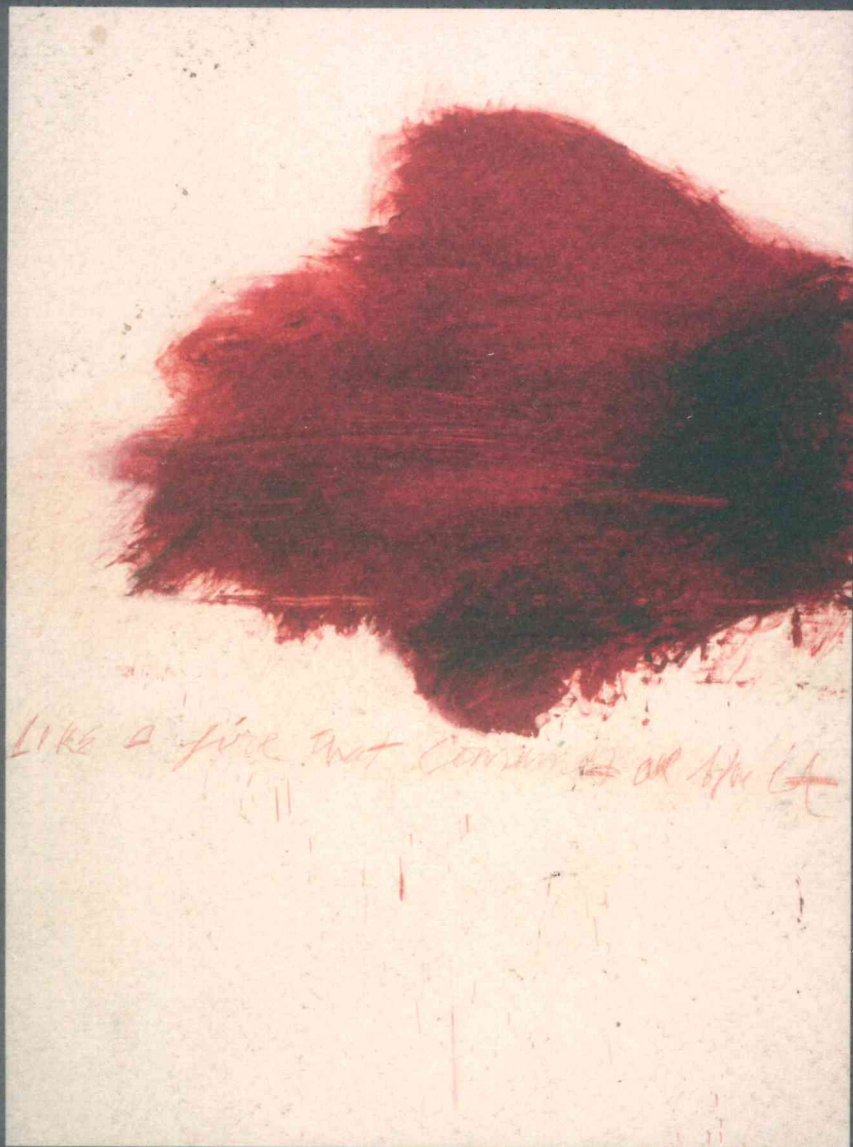


**RAINER MARIA RILKE**

VERSIÓN DE JUAN RULFO

# *Elegías de Duino*

poesíasextopiso





Elegías de Duino  
Duineser Elegien



RAINER MARIA RILKE

# Elegías de Duino Duineser Elegien

EDICIÓN BILINGÜE

VERSIÓN DE JUAN RULFO

• 1994 •  
• 1995 •  
• 1996 •  
• 1997 •  
• 1998 •  
• 1999 •  
• 2000 •  
• 2001 •  
• 2002 •  
• 2003 •  
• 2004 •  
• 2005 •  
• 2006 •  
• 2007 •  
• 2008 •  
• 2009 •  
• 2010 •  
• 2011 •  
• 2012 •  
• 2013 •  
• 2014 •  
• 2015 •  
• 2016 •  
• 2017 •  
• 2018 •  
• 2019 •  
• 2020 •  
• 2021 •  
• 2022 •  
• 2023 •  
• 2024 •  
• 2025 •



sextopiso

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o  
almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original  
*Duineser Elegien*

© de la versión, 2015, Herederos de JUAN RULFO

Primera edición: 2015

Imagen de portada

*Fifty Days at Iliam: The Fire that Consumes All before It*, Cx TWOMBLY.

© Philadelphia Museum of Art.

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2015

París 35-A

Colonia del Carmen, Coyoacán

04100, México D. F., México

Sexto Piso España, S. L.

Calle los Madrazo, 24, semisótano izquierda

28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Diseño

ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Impresión

KADMOS

ISBN: 978-84-16358-23-6

Depósito legal: M-18060-2015

Impreso en España



FUNDACIÓN JUAN RULFO. A. C.



Aus dem Besitz der Fürstin  
Marie von Thurn und Taxis-Hohenlohe  
(1912 - 1922)



Propiedad de la princesa  
Marie von Thurn und Taxis-Hohenlohe  
(1912 - 1922)

1. 1912

2. 1913

3. 1914

## DIE ERSTE ELEGIE

Wer, wenn ich schrie, hörte mich denn aus der Engel  
Ordnungen? und gesetzt selbst, es nähme  
einer mich plötzlich ans Herz: ich verginge von seinem  
stärkeren Dasein. Denn das Schöne ist nichts  
als des Schrecklichen Anfang, den wir noch grade  
ertragen,

und wir bewundern es so, weil es gelassen verschmäht,  
uns zu zerstören. Ein jeder Engel ist schrecklich.

Und so verhalt ich mich denn und verschlucke  
den Lockruf  
dunkelen Schluchzens. Ach, wen vermögen  
wir denn zu brauchen? Engel nicht, Menschen nicht,  
und die findigen Tiere merken es schon,  
daß wir nicht sehr verläßlich zu Haus sind

## LA PRIMERA ELEGÍA

¿Quién, si gritara yo, me escucharía  
en los celestes coros? Y si un ángel  
inopinadamente me ciñera  
contra su corazón, la fuerza de su ser  
me borraría; porque la belleza no es  
sino el nacimiento de lo terrible; un algo  
que nosotros podemos admirar y soportar  
tan sólo en la medida en que se aviene,  
desdeñoso, a existir sin destruirnos.  
Todo ángel es terrible. Así yo, ahora  
sepulto, como oscuros sollozos en mi pecho  
mi grito de socorro. ¿A quién podremos recurrir?  
Ni a los hombres ni a los ángeles.  
¡Ay! Incluso las bestias, astutas, se percatan  
de que es torpe, inseguro, nuestro paso

in der gedeuteten Welt. Es bleibt uns vielleicht  
irgend ein Baum an dem Abhang, daß wir ihn täglich  
wiedersähen; es bleibt uns die Straße von gestern  
und das verzogene Treusein einer Gewohnheit,  
der es bei uns gefiel, und so blieb sie und ging nicht.

O und die Nacht, die Nacht, wenn der Wind  
voller Weltraum  
uns am Angesicht zehrt?, wem bliebe sie nicht, die  
ersehnte,  
sanft enttäuschende, welche dem einzelnen Herzen  
mühsam bevorsteht. Ist sie den Liebenden leichter?  
Ach, sie verdecken sich nur mit einander ihr Los.

Weißt du's *noch* nicht? Wirf aus den Armen die  
Leere  
zu den Räumen hinzu, die wir atmen; vielleicht daß  
die Vögel  
die erweiterte Luft fühlen mit innigerm Flug.

Ja, die Frühlinge brauchten dich wohl. Es muteten  
manche

que yerra por un mundo interpretado.  
Quizá, tal vez, podrían socorrernos  
el árbol ese, que, en la solitaria  
ladera, contemplamos diariamente;  
el camino de ayer, o la remisa  
lealtad de una costumbre que, amoldada  
a nosotros, prosigue a nuestro lado.

¡Oh! Y la noche, la noche... Cuando el viento,  
lleno de espacios cósmicos nos roe  
las mejillas, ¿a quién no se dará  
esa sutil, desilusionadora  
anhelada presencia ineludible  
que ha de arrastrar por fuerza el corazón  
solitario? ¿Será menos penosa  
—decidme— para los amantes?  
¡Ay! entrambos se encubren su destino  
mutuamente. ¿Lo ignoras todavía?  
Arroja ya el vacío que ciñes con tus brazos  
al vacío del viento que respiras.  
Tal vez las aves en su vuelo íntimo  
sientan en toda su amplitud el aire.

Sí,  
las primaveras te necesitaban.  
Infinitas estrellas esperaron

Sterne dir zu, daß du sie spürtest. Es hob  
sich eine Woge heran im Vergangenen, oder  
da du vorüberkamst am geöffneten Fenster,  
gab eine Geige sich hin. Das alles war Auftrag.  
Aber bewältigtest du's? Warst du nicht immer  
noch von Erwartung zerstreut, als kündigte alles  
eine Geliebte dir an? (Wo willst du sie bergen,  
da doch die großen fremden Gedanken bei dir  
aus und ein gehn und öfters bleiben bei Nacht.)  
Sehnt es dich aber, so singe die Liebenden; lange  
noch nicht unsterblich genug ist ihr berühmtes  
Gefühl.

Jene, du neidest sie fast, Verlassenen, die du  
so viel liebender fandst als die Gestillten. Beginn  
immer von neuem die nie zu erreichende Preisung;  
denk: es erhält sich der Held, selbst der Untergang  
war ihm  
nur ein Vorwand, zu sein: seine letzte Geburt.  
Aber die Liebenden nimmt die erschöpfte Natur  
in sich zurück, als wären nicht zweimal die Kräfte,

que tú las contemplases. Del pasado  
vino a ti una onda henchida, o, al pasar  
ante un balcón abierto, la queja de un violín  
se te entregó. Todo ello era mensaje.  
Pero, dime: ¿supiste tú abarcarlo?  
¿No te hallabas perdido en tu esperanza,  
como si todo y siempre te anunciase  
a la mujer amada? (Di, ¿cómo podrías esconderla,  
y dónde, si los grandes y extraños pensamientos  
que pasan por tu ser, quedan contigo,  
perduran en tu noche?) Mas si aún sientes deseos  
—si anhelas—, canta a los enamorados:  
no se inmortalizó con adecuada  
largueza su famoso sentimiento.  
Sí, canta  
a los abandonados, que tú encuentras,  
casi envidiándolos, más amorosos  
que a los correspondidos satisfechos.  
Comienza una vez más la nunca cansada  
alabanza. Y observa cómo el héroe  
no deja de ser nunca —hasta qué punto  
su propia muerte sólo es un pretexto  
de su último nacer. Pero ¡ay! a los amantes,  
ya fatigada, la naturaleza  
los retiene o recobra, sintiéndose incapaz

diese zu leisten. Hast du der Gaspara Stampa  
denn genügend gedacht, daß irgendein Mädchen,  
dem der Geliebte entging, am gesteigerten Beispiel  
dieser Liebenden fühlt: daß ich würde wie sie?  
Sollen nicht endlich uns diese ältesten Schmerzen  
fruchtbar werden? Ist es nicht Zeit, daß wir liebend  
uns vom Geliebten befreien und es bebend bestehn:  
wie der Pfeil die Sehne besteht, um gesammelt im

Absprung

*mehr* zu sein als er selbst. Denn Bleiben ist nirgends.

Stimmen, Stimmen. Höre, mein Herz, wie sonst nur  
Heilige hörten: daß sie der riesige Ruf  
aufhob vom Boden; sie aber knieten,  
Unmögliche, weiter und achtetens nicht:  
So waren sie hörend. Nicht, daß du *Gottes* erträgest  
die Stimme, bei weitem. Aber das Wehende höre,  
die ununterbrochene Nachricht, die aus Stille sich  
bildet.



para reproducirlos nuevamente.

¿Acaso conseguiste  
exaltar cumplidamente la pasión  
de Gaspara Stampa, de tal modo  
que alguna abandonada, emulando su ejemplo,  
dijese: si yo fuese como ella?

Estas antiguas amarguras  
¿no nos debieran dar más copiosas cosechas?  
¿No es hora de que amando nos libremos  
de la persona amada, reprimiéndonos  
trémulamente, al modo que se afirma  
en la cuerda del arco la flecha que, en el brinco,  
quiere ser más de lo que fue? Pues nunca  
podemos detenernos.

Voces, voces. Escucha, corazón,  
como sólo los santos escucharon —aquellos  
a quienes la llamada gigante levantó  
de la tierra, sin que ellos, impasibles,  
dejaran de seguir de rodillas, absortos,  
sin atender a nada, consagrados a oír.  
Y no es que puedas soportar la voz  
de Dios, no; pero escucha el lastimero  
soplo de los espacios:  
ese ininterrumpido mensaje que se forma

Es rauscht jetzt von jenen jungen Toten zu dir.  
Wo immer du eintratst, redete nicht in Kirchen  
zu Rom und Neapel ruhig ihr Schicksal dich an?  
Oder es trug eine Inschrift sich erhaben dir auf,  
wie neulich die Tafel in Santa Maria Formosa.  
Was sie mir wollen? leise soll ich des Unrechts  
Anschein abtun, der ihrer Geister  
reine Bewegung manchmal ein wenig behindert.

Freilich ist es seltsam, die Erde nicht mehr zu  
bewohnen,  
kaum erlernte Gebräuche nicht mehr zu üben,  
Rosen, und andern eigens versprechenden Dingen  
nicht die Bedeutung menschlicher Zukunft zu geben;  
das, was man war in unendlich ängstlichen Händen,  
nicht mehr zu sein, und selbst den eigenen Namen  
wegzulassen wie ein zerbrochenes Spielzeug.  
Seltsam, die Wünsche nicht weiterzuwünschen.  
Seltsam,  
alles, was sich bezog, so lose im Raume

del silencio, y que viene, hacia ti, susurrando,  
desde los que murieron jóvenes.

Donde quiera que entrabas, en los templos  
de Roma y Nápoles, ¿no te decían  
serenos, su destino? ¿O en cualquier epitafio,  
como recientemente —allí  
en Santa María Formosa— aquella lápida?  
¿Qué desean de mí? Sí, he de borrar de ellos  
esa apariencia de injusticia  
que, a las veces, cohíbe  
el puro movimiento de su espíritu.

Ciertamente, es extraño no habitar ya la tierra,  
no seguir practicando unas costumbres  
apenas aprendidas;  
no dar, no atribuir significados  
de futura realidad humana ni a las rosas  
ni a esas cosas que son ofrecimientos  
sin fin. No ser lo que se era  
en la infinita angustia de esas manos;  
tener que desprenderse hasta del propio nombre,  
como quien lanza, lejos de sí, un juguete roto.  
Extraño es no volver a desear  
los deseos. Extraño es ver, perdido,  
disperso en el espacio, todo aquello

flattern zu sehen. Und das Totsein ist mühsam  
und voller Nachholn, daß man allmählich ein wenig  
Ewigkeit spürt. — Aber Lebendige machen  
alle den Fehler, daß sie zu stark unterscheiden.  
Engel (sagt man) wüßten oft nicht, ob sie unter  
Lebenden gehn oder Toten. Die ewige Strömung  
reißt durch beide Bereiche alle Alter  
immer mit sich und übertönt sie in beiden.

Schließlich brauchen sie uns nicht mehr, die  
Frühentrückten,  
man entwöhnt sich des Irdischen sanft, wie man den  
Brüsten  
milde der Mutter entwächst. Aber wir, die so große  
Geheimnisse brauchen, denen aus Trauer so oft  
seliger Fortschritt entspringt —: *könnten* wir sein  
ohne sie?

que estuvo unido.

Es penoso estar muerto y, trabajoso,  
ir recobrando poco a poco un mínimo  
de eternidad.

Pero todos los vivos cometen el error  
de querer distinguir con excesiva  
rotundidad. Los ángeles —se dice—  
ignoran a veces si están entre los vivos,  
quizás, o entre los muertos. El eterno  
torrente arrastra las edades todas  
por ambos reinos y, en medio de los dos,  
logra hacer oír sus voces.

Pero en fin, los urgidos prematuros  
que se marcharon ya, no necesitan  
de nosotros. Con lenta y paulatina  
remisión, va perdiéndose  
la arraigada costumbre a lo terreno, como  
se pierde el apego que nos une  
al seno de una madre.

Pero nosotros, que necesitamos  
de tan grandes misterios;  
nosotros, para quien de la misma tristeza  
brota un aumento de felicidad,  
¿podríamos vivir sin ellos?

Ist die Sage umsonst, daß einst in der Klage um Linos  
wagende erste Musik dürre Erstarrung durchdrang;  
daß erst im erschrockenen Raum, dem ein beinah  
göttlicher Jüngling  
plötzlich für immer enttrat, das Leere in jene  
Schwingung geriet, die uns jetzt hinreißt und tröstet  
und hilft.

¿Es vana la leyenda según la cual, antaño,  
en el planto por Linos, la primitiva música  
penetró hasta las rígidas esferas,  
y entonces, en los sorprendidos ámbitos,  
(que un doncel, un doncel casi divino,  
abandonó de pronto y para siempre),  
el vacío inició su vibración... la misma  
que aún nos arrebatara y corrobora?

## DIE ZWEITE ELEGIE

Jeder Engel ist schrecklich. Und dennoch, weh mir,  
ansing ich euch, fast tödliche Vögel der Seele,  
wissend um euch. Wohin sind die Tage Tobiae,  
da der Strahlendsten einer stand an der einfachen  
Haustür,  
zur Reise ein wenig verkleidet und schon nicht mehr  
furchtbar;  
(Jüngling dem Jüngling, wie er neugierig hinaussah).  
Träte der Erzengel jetzt, der gefährliche, hinter den  
Sternen  
eines Schrittes nur nieder und herwärts: hochauf-  
schlagend erschlug uns das eigene Herz. Wer seid ihr?



## LA SEGUNDA ELEGÍA

Todo ángel es terrible. Y no obstante

—¡desdichado de mí!—

os invoco, casi mortales pájaros del alma,  
sabiendo que existís.

¡Ah, qué lejano el tiempo de Tobías en  
que uno de los más resplandecientes  
se detuvo ante la humilde puerta, medio  
disfrazado, apenas vestido para el viaje  
—ya perdida la imponente prestancia!

(Simple joven para el joven de miradas curiosas).

Si viniera ahora el peligroso arcángel,  
desde más allá de las estrellas, si de un  
solo paso descendiera y se acercara hacia nosotros,  
a su impulso, se nos saltaría en un vuelco  
el corazón.

¿Quiénes sois?

Frühe Geglückte, ihr Verwöhnten der Schöpfung,  
Höhenzüge, morgenrötliche Grate  
aller Erschaffung, – Pollen der blühenden Gottheit,  
Gelenke des Lichtes, Gänge, Treppen, Throne,  
Räume aus Wesen, Schilde aus Wonne, Tumulte  
stürmisch entzückten Gefühls und plötzlich, einzeln,  
*Spiegel*: die die entströmte eigene Schönheit  
wiederschöpfen zurück in das eigene Antlitz.

Denn wir, wo wir fühlen, verflüchtigen; ach wir  
atmen uns aus und dahin; von Holzglut zu Holzglut  
geben wir schwächern Geruch. Da sagt uns wohl

einer:

ja, du gehst mir ins Blut, dieses Zimmer, der Frühling  
füllt sich mit dir... Was hilfts, er kann uns nicht

halten,

wir schwinden in ihm und um ihn. Und jene, die  
schön sind,

o wer hält sie zurück? Unaufhörlich steht Anschein

Perfecciones primeras, niños consentidos  
de la creación, líneas de alturas, albores  
del amanecer de todo el mundo creado,  
polen de la divinidad floreciente, articulaciones  
de luz, pasadizos, escaleras, tronos,  
espacios de existencia,  
broqueles de felicidad, tumultos  
de sentimientos arrebatados y de  
tempestuoso éxtasis...  
y, de pronto, aislados, espejos que  
difunden en ondas su propia belleza  
para recobrarla enseguida en su propio rostro.

*— a ellos*

Porque para nosotros toda sensación es dispersión;  
¡ay! nos consumimos y disipamos. Y, de ascua  
en ascua, cada vez exhalamos un aroma más tenue.  
Entonces nos dicen: sí, tu ser entra en mi sangre;  
este cuarto y la primavera  
se me llenan de ti... ¿Pero qué importa si él  
no puede detenernos; si nos diluimos en él  
y en torno de él?  
Pero a ellos, que poseen su belleza,  
¿quién los podría retener? Cambia sin cesar  
la apariencia de su rostro, y, al fin se desvanece.

auf in ihrem Gesicht und geht fort. Wie Tau von dem

Frühgras

hebt sich das Unsre von uns, wie die Hitze von einem  
heißen Gericht. O Lächeln, wohin? O Aufschaun:

neue, warme, entgehende Welle des Herzens —;

weh mir: wir *sinds* doch. Schmeckt denn der

Weltraum,

in den wir uns lösen, nach uns? Fangen die Engel

wirklich nur Ihriges auf, ihnen Entströmtes,

oder ist manchmal, wie aus Versehen, ein wenig

unseres Wesens dabei? Sind wir in ihre

Züge soviel nur gemischt wie das Vage in die

Gesichter

schwangerer Frauen? Sie merken es nicht in dem

Wirbel

ihrer Rückkehr zu sich. (Wie sollten sie's merken.)

Liebende könnten, verstünden sie's, in der Nachtluft

wunderlich reden. Denn es scheint, daß uns alles

verheimlicht. Siehe, die Bäume *sind*; die Häuser,

die wir bewohnen, bestehn noch. Wir nur

ziehen allem vorbei wie ein luftiger Austausch.

Und alles ist einig, uns zu verschweigen, halb als

Schande vielleicht und halb als unsägliche Hoffnung.

Como de la hierba matinal el rocío, como  
la tibieza que asciende de un manjar caliente, así  
se retira de nosotros lo que es nuestro.  
Y la sonrisa ¿adónde va? ¡Oh, mirar arrobado:  
nueva y ardiente onda escapada del corazón!  
Y, sin embargo, desdichado de mí; éstos somos  
nosotros. El sabor del cosmos  
en el cual nos disolvemos ¿tiene nuestro sabor?  
¿Absorben los ángeles solamente lo suyo,  
lo que emana de su presencia, o a veces, como  
por descuido, penetra en ellos algo  
de nuestra esencia? ¿Estamos confundidos en sus rasgos,  
como la vaguedad y el estupor en el rostro  
de las mujeres encinta? Ellos, en el torbellino  
de su retorno a sí mismos no lo advierten.  
(¿Y cómo podrían advertirlo?)

Los amantes, si los ángeles pudieran comprenderlos,  
conseguirían hablar extrañamente  
en el aire nocturno. Porque parece que todo  
nos disimula. Mira, ahí están los árboles,  
las casas que habitamos existen todavía. Sólo  
nosotros pasamos como un trueque aéreo ante las cosas.  
Y todo conspira para callarnos, a medias tal vez  
por vergüenza, a medias con una esperanza  
inexpresable.

Liebende, euch, ihr in einander Genügten,  
frag ich nach uns. Ihr greift euch. Habt ihr Beweise?  
Seht, mir geschiehts, daß meine Hände einander  
inne werden oder daß mein gebrauchtes  
Gesicht in ihnen sich schonet. Das giebt mir ein wenig  
Empfindung. Doch wer wagte darum schon zu *sein*?  
Ihr aber, die ihr im Entzücken des anderen  
zunehmt, bis er euch überwältigt  
anfleht: nicht *mehr* —; die ihr unter den Händen  
euch reichlicher werdet wie Traubenjahre;  
die ihr manchmal vergeht, nur weil der andre  
ganz überhand nimmt: euch frag ich nach uns. Ich  
weiß,  
ihr berührt euch so selig, weil die Liebkosung  
verhält,  
weil die Stelle nicht schwindet, die ihr, Zärtliche,  
zudeckt; weil ihr darunter das reine  
Dauern verspürt. So versprecht ihr euch Ewigkeit fast  
von der Umarmung. Und doch, wenn ihr der ersten  
Blicke Schrecken besteht und die Sehnsucht am  
Fenster,

Amantes: a vosotros que os bastáis el uno en el otro en vuestros goces, os pregunto por nuestro ser. Os compenetráis; pero ¿tenéis pruebas de que vuestras caricias existen? Ved, me acontece que mis manos adquieren mutuamente conciencia —o que mi rostro, fatigado, busca un refugio en ellas. Esto me hace sentirme en cierto modo; pero ¿quién sólo por sentirse pretendería realmente ser?

Sin embargo, vosotros que os eleváis en el éxtasis del otro, hasta que, dominado, él os implora «Basta»; vosotros que bajo vuestras manos devenís abundantes caricias como años de raíces; vosotros que a veces cesáis de Ser, únicamente porque el otro se impone y prepondera por entero; a vosotros os pregunto el secreto de nosotros.

Hasta sé por qué os acariciáis tan arrebatadamente: porque la caricia persiste; porque el lugar que cubrís tan tiernamente no se desvanece; porque bajo él sentís la pura duración. Así el abrazar os parece casi una promesa de eternidad. Y sin embargo, cuando habéis trasmontado el espanto de las primeras miradas y la

und den ersten gemeinsamen Gang, *ein* Mal durch  
den Garten:

Liebende, *seid* ihrs dann noch? Wenn ihr einer dem  
andern

euch an den Mund hebt und ansetzt —: Getränk an  
Getränk:

o wie entgeht dann der Trinkende seltsam der  
Handlung.

Erstaunte euch nicht auf attischen Stelen die Vorsicht  
menschlicher Geste? war nicht Liebe und Abschied  
so leicht auf die Schultern gelegt, als wär es aus  
anderm

Stoffe gemacht als bei uns? Gedenkt euch der Hände,  
wie sie drucklos beruhen, obwohl in den Torsen die  
Kraft steht.

Diese Beherrschten wußten damit: so weit sind wirs,  
*dieses* ist unser, uns so berühren; stärker  
stemmen die Götter uns an. Doch dies ist Sache der  
Götter.

Fänden auch wir ein reines, verhaltenes, schmales  
Menschliches, einen unseren Streifen Fruchtlands



nostálgica espera de la cita primera y el primer paseo en común. Una vez, a lo largo del jardín, decidme, amantes ¿seguís siendo los mismos todavía —cuando el uno al otro os acercáis a los labios y bebéis: bebida contra bebida, hasta que el bebedor se evade misteriosamente del acto?

¿No habéis visto con asombro en las estelas áticas funerarias la prudencia del gesto humano? ¿El amor y la despedida no estaban levemente posados en los hombros, como si fueran de otra materia que la nuestra?

Recordad cómo reposan las manos sin peso —a pesar de que en los torsos la fuerza se yergue y se realza.

Dueños de sí mismos, ellos quisieran expresar:

—Hasta aquí llegamos nosotros. Éste es nuestro dominio. Así es nuestro contacto. Los dioses nos oprimirían más fuertemente. Pero eso sería ya cosa de los dioses.

¡Ah, si nosotros pudiéramos hallar también una pura y duradera parcela de sustancia humana; un trozo de tierra fecunda que fuera nuestra

zwischen Strom und Gestein. Denn das eigene Herz  
übersteigt uns  
noch immer wie jene. Und wir können ihm nicht  
mehr  
nachschaun in Bilder, die es besänftigen, noch in  
göttliche Körper, in denen es größer sich mäßigt.

entre el río y la roca!

Porque nuestro corazón nos sobrepasa —como a ellos.

Y ya no podemos seguirlo con la mirada hasta

las aquietadoras imágenes que lo sosiegan,

ni en esos cuerpos, semejantes a lo divino,

donde aún más enormemente se demora y contiene.

## DIE DRITTE ELEGIE

Eines ist, die Geliebte zu singen. Ein anderes, wehe,  
jenen verborgenen schuldigen Fluß-Gott des Bluts.  
Den sie von weitem erkennt, ihren Jüngling, was weiß er  
selbst von dem Herren der Lust, der aus dem Einsamen oft,  
ehe das Mädchen noch linderte, oft auch als wäre sie nicht,  
ach, von welchem Unkenntlichen triefend, das Gotthaupt  
aufhob, aufrufend die Nacht zu unendlichem Aufruhr.  
O des Blutes Neptun, o sein furchtbarer Dreizack.  
O der dunkle Wind seiner Brust aus gewundener Muschel.

## LA TERCERA ELEGÍA

Una cosa es cantar a la amada, y otra ¡ay!  
al gran Dios-Río, culpable y oculto  
de la sangre.

Aquel joven amante a quien ella reconoce  
desde lejos ¿qué sabe del maestro del deseo  
que, a menudo, en horas solitarias, antes  
de que ella lo aplacase, a menudo también  
—como si ella no existiera— manaba  
—¡de qué profundidad desconocida!—,  
y erguía su cabeza de dios,  
llamando a la noche a un tumulto infinito?  
¡Oh, el Neptuno que vive en nuestra sangre,  
oh, su terrible tridente!  
¡Oh, el oscuro aliento de su pecho, nacido  
de un retorcido caracol marino!

Horch, wie die Nacht sich muldet und höhlt. Ihr  
Sterne,  
stammt nicht von euch des Liebenden Lust zu dem  
Antlitz  
seiner Geliebten? Hat er die innige Einsicht  
in ihr reines Gesicht nicht aus dem reinen Gestirn?

Du nicht hast ihm, wehe, nicht seiner Mutter  
hat ihm die Bogen der Braun so zu Erwartung  
gespannt.

Nicht an dir, ihn fühlendes Mädchen, an dir nicht  
bog seine Lippe sich zum fruchtbarern Ausdruck.  
Meinst du wirklich, ihn hätte dein leichter Auftritt  
also erschüttert, du, die wandelt wie Frühwind?  
Zwar du erschrakst ihm das Herz; doch ältere  
Schrecken

stürzten in ihn bei dem berührenden Anstoß.  
Ruf ihn... du rufst ihn nicht ganz aus dunkelern  
Umgang.

Freilich, er *will*, er entspringt; erleichtert gewöhnt er  
sich in dein heimliches Herz und nimmt und beginnt  
sich.

Escucha cómo la noche, ondulante, se ahueca.  
¡Oh, estrellas! ¿no procede de vosotras el deseo  
que empuja al amante hacia el rostro  
de su amada? La entrañable mirada que él hunde  
en sus ojos puros ¿no procede de la estrella  
más pura?

No eres tú, mujer, ¡ay! ni su madre  
quien así ha distendido para la espera  
el arco de sus cejas.  
No, joven amante, que lo sientes palpar,  
no es a tu contacto que su labio se curvó  
en una expresión más fecunda.

¿Crees de verdad que tu paso ligero  
lo hubiera así trastornado, tú que pasas  
como la brisa tenue de la mañana?

Tú atemorizaste su corazón, es verdad;  
pero fueron terrores más antiguos los que  
se precipitaron en él al choque  
de esa conmoción.

¡Llámalo!... no lograrás del todo arrebatarse  
a su ámbito sombrío.

Él, sin duda, lo quiere; se evade: ya aliviado,  
se instala en los latidos de tu pecho  
donde bebe y se comienza.

Aber begann er sich je?

Mutter, *du* machtest ihn klein, du warst die ihn  
anfang;

dir war er neu, du beugtest über die neuen  
Augen die freundliche Welt und wehrtest der  
fremden.

Wo, ach, hin sind die Jahre, da du ihm einfach  
mit der schlanken Gestalt wallendes Chaos vertratst?  
Vieles verbargst du ihm so; das nächtlich-verdächtige  
Zimmer

machtest du harmlos, aus deinem Herzen voll  
Zuflucht

mischtest du menschlichem Raum seinem Nacht-  
Raum hinzu.

Nicht in die Finsternis, nein, in dein näheres Dasein  
hast du das Nachtlicht gestellt, und es schien wie aus  
Freundschaft.

Nirgends ein Knistern, das du nicht lächelnd  
erklärtest,

so als wüßtest du längst, *wann* sich die Diele  
benimmt...

Und er horchte und linderte sich. So vieles  
vermochte

zärtlich dein Aufstehn; hinter den Schrank trat



Mas ¿acaso él comenzó alguna vez? Madre, eres  
tú quien lo hiciste, pequeño, de tu ser, eres  
tú quien en sus comienzos, lo formaste;  
era un ser nuevo para ti; tú inclinaste hasta  
sus ojos recién abiertos, el mundo amable,  
apartándole el extraño.

¡Qué lejos, ay, aquellos años en que tú, para  
defenderle, le ocultabas con tu esbelta figura  
el caos ondulante!

¡Cuántas cosas lograste así ocultarle! La alcoba  
nocturna, sospechosa, la hiciste inofensiva;  
porque de tu corazón, refugio sin acechanzas,  
arrancaste, para unirlo al espacio de su noche,  
un espacio más humano.

No era en la oscuridad, no, era en tu más cercana  
presencia donde situabas la lámpara nocturna,  
como una luz de amistad.

No había ningún ruido que no pudieras  
explicar sonriente  
como si, desde siempre, supieras cuándo el piso  
ha de moverse...

Y él escuchaba. Y se tranquilizaba: ¡Tan tierno  
poder tenía que te levantases en la noche a  
mirarlo! Pero su destino, envuelto en su manto,  
se ocultaba tras el armario y en los pliegues

hoch im Mantel sein Schicksal, und in die Falten des  
Vorhangs  
paßte, die leicht sich verschob, seine unruhige  
Zukunft.

Und er selbst, wie er lag, der Erleichterte, unter  
schläfernden Lidern deiner leichten Gestaltung  
Süße lösend in den gekosteten Vorschlaf —:  
*schien* ein Gehüteter... Aber *innen*: wer wehrte,  
hinderte innen in ihm die Fluten der Herkunft?  
Ach, da *war* keine Vorsicht im Schlafenden;  
schlafend,  
aber träumend, aber in Fiebern: wie er sich ein-ließ.  
Er, der Neue, Scheuende, wie er verstrickt war,  
mit des innern Geschehns weiterschlagenden  
Ranken  
schon zu Mustern verschlungen, zu würgendem  
Wachstum, zu tierhaft  
jagenden Formen. Wie er sich hingab —. Liebte.  
Liebte sein Inneres, seines Inneren Wildnis,  
diesen Urwald in ihm, auf dessen stummem  
Gestürztsein

de las cortinas transitaba todo su futuro  
inquieto y tornadizo.

Y él mismo, cuando yacía, aliviado, próximo  
al sueño, disolviendo bajo los soñolientos  
párpados el descanso de su mundo,  
cuya dulzura fundía en el sabor de  
tu ligera apariencia:  
parecía seguro... Mas, dentro de sí mismo  
¿quién lo defendería?  
¿Quién impediría crecer en su interior  
el oleaje de su origen?  
¡Ah! no. No había cautela en él dormido.  
Dormía, pero soñando, febril ¡cómo se entregaba!  
Él, el ser nuevo ¡cómo era atado ya!  
¡cómo estaba anudado en las crecientes  
fibras de su interno transcurso,  
enlazado por las lianas invasoras del existir!  
para formar indicios humanos, cuyo  
crecimiento lo ahogaban formas como de animales  
que huían. ¡Cómo se entregaba!  
Amaba.  
Amaba su intimidad, su propio caos interno,  
esa selva ancestral que llevaba en sí,  
porque sobre su mudo desplomarse,

lichtgrün sein Herz stand. Liebte. Verließ es, ging die  
eigenen Wurzeln hinaus in gewaltigen Ursprung,  
wo seine kleine Geburt schon überlebt war. Liebend  
stieg er hinab in das ältere Blut, in die Schluchten,  
wo das Furchtbare lag, noch satt von den Vätern. Und

jedes  
Schreckliche kannte ihn, blinzelte, war wie  
verständigt.

Ja, das Entsetzliche lächelte... Selten  
hast du so zärtlich gelächelt, Mutter. Wie sollte  
er es nicht lieben, da es ihm lächelte. *Vor* dir  
hat ers geliebt, denn, da du ihn trugst schon,  
war es im Wasser gelöst, das den Keimenden leicht  
macht.

Siehe, wir lieben nicht, wie die Blumen, aus einem  
einzigen Jahr; uns steigt, wo wir lieben,  
unvordenklicher Saft in die Arme. O Mädchen,  
*dies*: daß wir liebten *in* uns, nicht Eines, ein  
Künftiges, sondern  
das zahllos Brauende; nicht ein einzelnes Kind,  
sondern die Väter, die wie Trümmer Gebirgs

luminosamente verde, su corazón se erigía.  
Amaba. Luego lo abandonó. Descendió por sus  
propias raíces hasta su inmenso origen,  
hasta sobrepasar su pequeño nacimiento.  
Amando, descendió hasta la sangre más antigua,  
a los desfiladeros donde lo terrible anida,  
todavía harto de sus antepasados.  
Y cada terrible imagen lo conocía, guiñándole  
los ojos, con un gesto casi de connivencia.  
Porque incluso el horror le sonreía...  
¡Rara vez, madre, has sonreído tú tan tiernamente!  
Y, ¿cómo no amar aquello que tan risueñamente  
lo acogía?  
Él lo amó antes que a ti,  
porque cuando tú lo llevabas en el vientre  
el horror estaba ya disuelto en el agua  
que hace ligero el germinamiento.

Mira: nosotros no amamos como aman las flores  
de una sola estación; cuando amamos inmemorable  
savia remonta nuestros brazos. Oh, muchacha,  
lo que amamos en nosotros no es solamente  
un ser que ha de venir, sino el innumerable  
fermento; amamos no una sola criatura, sino,  
como ruinas de montañas, los antepasados que

uns im Grunde beruhen; sondern das trockene  
Flußbett  
einstiger Mütter —; sondern die ganze  
lautlose Landschaft unter dem wolkgigen oder  
reinen Verhängnis —: *dies* kam dir, Mädchen, zuvor.

Und du selber, was weißt du —, du locktest  
Vorzeit empor in dem Liebenden. Welche Gefühle  
wühlten herauf aus entwandelten Wesen. Welche  
Frauen haßten dich da. Was für finstere Männer  
regtest du auf im Geäder des Jünglings? Tote  
Kinder wollten zu dir... O leise, leise,  
tu ein liebes vor ihm, ein verlässliches Tagwerk, —  
führ ihn  
nah an den Garten heran, gieb ihm der Nächte  
Übergewicht.....  
Verhalt ihn.....

reposan en nuestras profundidades;  
el seco cauce, ya enjuto, de las madres  
que fueron; todo el paisaje mudo bajo el  
Destino nebuloso o puro —todo aquello, muchacha,  
que te vino a anteceder.

Y tú misma ¿qué sabes? Hiciste surgir en el  
amante todo lo primitivo. Hiciste que el pasado  
ascendiese a su corazón.

¡Qué sentimientos de seres desvanecidos  
lograron llegar hasta él!

¡Qué mujeres te odiaban desde entonces!

¡Qué hombres sombríos despertaste en las venas  
del adolescente! Niños muertos querían venir  
a ti... ¡Oh, dulce, dulcemente,

ofrécele para sosegarlo una amorosa empresa,  
una tarea cotidiana,

guíale hacia el jardín;

dale la supremacía de las noches!...

¡Guárdale!...

## DIE VIERTE ELEGIE

O Bäume Lebens, o wann winterlich?  
Wir sind nicht einig. Sind nicht wie die Zug-  
vögel verständigt. Überholt und spät,  
so drängen wir uns plötzlich Winden auf  
und fallen ein auf teilnahmslosen Teich.  
Blühen und verdorren ist uns zugleich bewußt.  
Und irgendwo gehn Löwen noch und wissen,  
solang sie herrlich sind, von keiner Ohnmacht.

Uns aber, wo wir Eines meinen, ganz,  
ist schon des andern Aufwand fühlbar. Feindschaft



## LA CUARTA ELEGÍA

¡Oh, árboles de la vida! ¿cuándo llegará  
vuestro invierno?

Ignoramos la unidad. No marchamos de acuerdo  
con las aves migratorias.

Aventajados o retrasados, nos imponemos  
a los vientos para caer de pronto en un estanque  
de indiferencia.

El florecer y marchitarse no están separados  
de nuestra conciencia.

Y en alguna parte pasan leones, ignorando,  
en tanto dura su pujanza, toda impotencia.

Mas nosotros, cuando pensamos en lo Uno  
enteramente, sentimos de inmediato el  
despliegue de lo otro.

ist uns das Nächste. Treten Liebende  
nicht immerfort an Ränder, eins im andern,  
die sich versprochen Weite, Jagd und Heimat.

Da wird für eines Augenblickes Zeichnung  
ein Grund von Gegenteil bereitet, mühsam,  
daß wir sie sähen; denn man ist sehr deutlich  
mit uns. Wir kennen den Kontur  
des Fühlens nicht: nur, was ihn formt von außen.

Wer saß nicht bang vor seines Herzens Vorhang?  
Der schlug sich auf: die Szenerie war Abschied.  
Leicht zu verstehen. Der bekannte Garten,  
und schwankte leise: dann erst kam der Tänzer.  
Nicht *der*. Genug! Und wenn er auch so leicht tut,  
er ist verkleidet und er wird ein Bürger  
und geht durch seine Küche in die Wohnung.

Ich will nicht diese halbgefüllten Masken,  
lieber die Puppe. Die ist voll. Ich will  
den Balg aushalten und den Draht und ihr

La hostilidad está más cercana a nosotros  
que todo. ¿Acaso los amantes no tropiezan  
sin cesar, con sus límites, uno en otro?

—ellos que se prometían espacio, carrera y hogar.

Entonces, de súbito, se prepara para una figura  
fugitiva un fondo de contradicción,  
penosamente trabajado  
para que lo podamos advertir  
—que no se nos perdone la evidencia.  
Nosotros ignoramos el contorno  
de la sensación y sólo percibimos lo exterior  
de su forma.

¿Quién no sintió nunca la angustia de estar  
sentado ante el retablo de su corazón?  
Se alzaba la cortina...  
sobre una escena de despedida, fácil de entender.  
El jardín conocido, que oscilaba dulcemente;  
sólo entonces llegaba el bailarín.  
Y no era él. ¡Ya basta!  
Aunque disimulase, se advertía su disfraz.  
Y, convertido en un burgués, penetraba a  
través de la cocina en su hogar.

No quiero estas máscaras colmadas a medias,  
prefiero el muñeco. Es más cabal.  
Quiero sostener el monigote, mover los alambres

Gesicht aus Aussehn. Hier. Ich bin davor.  
Wenn auch die Lampen ausgehn, wenn mir auch  
gesagt wird: Nichts mehr —, wenn auch von der  
    Bühne  
das Leere herkommt mit dem grauen Luftzug,  
wenn auch von meinen stillen Vorfahrn keiner  
mehr mit mir dasitzt, keine Frau, sogar  
der Knabe nicht mehr mit dem braunen Schielaug:  
Ich bleibe dennoch. Es giebt immer Zuschaun.

Hab ich nicht recht? Du, der um mich so bitter  
das Leben schmeckte, meines kostend, Vater,  
den ersten trüben Aufguß meines Müssens,  
da ich heranwuchs, immer wieder kostend  
und, mit dem Nachgeschmack so fremder Zukunft  
beschäftigt, prüftest mein beschlagnes Aufschaun, ?  
der du, mein Vater, seit du tot bist, oft  
in meiner Hoffnung, innen in mir, Angst hast,  
und Gleichmut, wie ihn Tote haben, Reiche  
von Gleichmut, aufgiebst für mein bißchen  
    Schicksal,  
hab ich nicht recht? Und ihr, hab ich nicht recht,

y divisar su rostro hecho de apariencia.  
Aquí. Estoy ante él. Aunque las lámparas  
se apaguen; aunque se me diga: «Se acabó»  
aunque de la escena llegue el vacío con su  
corriente de aire gris,  
aunque ninguno de mis taciturnos antepasados  
esté sentado junto a mí, ni mujer alguna,  
ni tampoco el niño, cuyos ojos oscuros están  
bizcos: me quedaré, no obstante. Siempre  
hay algo que ver.

¿Acaso no tengo razón? Tú, padre mío,  
que por mí conociste toda la amargura de  
la vida, saboreando la mía,  
tú, que, en tanto yo crecía, gustabas y  
regustabas las primeras infusiones turbias  
de mi destino  
y, preocupado por el resabio de un porvenir  
tan extraño, ponías a prueba mi aún borrosa  
mirada, tú, que, muerto ya, te aterra a  
menudo mi esperanza  
y que, ante lo exiguo de mi destino, abandonas  
la serenidad suprema de los muertos  
—reino de serenidad—, ¿no tengo yo razón?  
¡Oh! Vosotros, decidme, ¿no tengo yo razón?

die ihr mich liebtet für den kleinen Anfang  
Liebe zu euch, von dem ich immer abkam,  
weil mir der Raum in eurem Angesicht,  
da ich ihn liebte, überging in Weltraum,  
in dem ihr nicht mehr wart...: wenn mir zumut ist,  
zu warten vor der Puppenbühne, nein,  
so völlig hinzuschauen, daß, um mein Schauen  
am Ende aufzuwiegen, dort als Spieler  
ein Engel hinmuß, der die Bälge hochreißt.  
Engel und Puppe: dann ist endlich Schauspiel.  
Dann kommt zusammen, was wir immerfort  
entzwein, indem wir da sind. Dann entsteht  
aus unsern Jahreszeiten erst der Umkreis  
des ganzen Wandeln. Über uns hinüber  
spielt dann der Engel. Sieh, die Sterbenden,  
sollten sie nicht vermuten, wie voll Vorwand  
das alles ist, was wir hier leisten. Alles  
ist nicht es selbst. O Stunden in der Kindheit,  
da hinter den Figuren mehr als nur  
Vergangnes war und vor uns nicht die Zukunft.  
Wir wuchsen freilich und wir drängten manchmal,

Vosotros, todos los que me quisisteis  
por el pequeño comienzo de amor que os llevaba  
y del que siempre me aparté  
porque el espacio que yo amé en vuestros rostros,  
en tanto yo lo amaba, se me tornaba espacio  
de otro mundo en donde ya no estabais...  
Desearía permanecer ante las marionetas...;  
no, más bien contemplar la escena  
intensamente, hasta que, respondiendo a  
mi mirada y para restablecer el equilibrio  
apareciera un ángel como actor  
y moviese gobernando los hilos de la escena;  
ángel y marioneta: entonces por fin habría espectáculo.  
Entonces se vería, reunido, todo aquello  
que separamos al vivir.  
Y solamente entonces brotaría de nuestras  
estaciones ese ciclo de la total evolución.  
Por encima de nosotros el ángel juega siempre.  
Ved: los moribundos jamás sospecharían  
hasta qué punto son meros pretextos todo lo  
que aquí producimos. Nada es esto verdaderamente.  
¡Oh, horas de la infancia, cuando había  
detrás de las figuras algo más que el pasado,  
y ante nosotros no estaba el porvenir!  
Sí, nosotros crecíamos ciertamente, de prisa,

bald groß zu werden, denen halb zulieb,  
die andres nicht mehr hatten, als das Großsein.  
Und waren doch, in unserem Alleingehn,  
mit Dauerndem vergnügt und standen da  
im Zwischenraume zwischen Welt und Spielzeug,  
an einer Stelle, die seit Anbeginn  
gegründet war für einen reinen Vorgang.

Wer zeigt ein Kind, so wie es steht? Wer stellt  
es ins Gestirn und giebt das Maß des Abstands  
ihm in die Hand? Wer macht den Kindertod  
aus grauem Brot, das hart wird, ? oder läßt  
ihn drin im runden Mund, so wie den Gröps  
von einem schönen Apfel? ..... Mörder sind  
leicht einzusehen. Aber dies: den Tod,  
den ganzen Tod, noch *vor* dem Leben so  
sanft zu enthalten und nicht böse zu sein,  
ist unbeschreiblich.



con urgencia, impacientes a veces por ser pronto grandes, en parte por amor a aquellos que no tenían otra cosa que el «Ser ya Grandes». Y nosotros teníamos, no obstante, sobre nuestro camino solitario, la alegría que concede lo durable, y nos quedábamos allí, en el intervalo que separa el mundo y la fantasía, en un sitio que desde el origen fue creado para un puro acaecimiento.

¿Quién mostrará un niño tal como él es?  
¿Quién lo ubicará en las estrellas y pondrá en su mano la medida de la distancia?  
¿Y quién, en fin, podría representar su muerte como ese oscuro pan que se endurece —o la dejará en la redonda boca, como el corazón de una bella manzana?  
Es fácil presentir al asesino. Mas esto: contener la muerte, toda la muerte, desde antes de la vida, tan dulcemente contenerla y no ser malvado, esto es inefable.

## DIE FÜNFTE ELEGIE

*Frau Hertha Koenig zugeweiht*

Wer aber *sind* sie, sag mir, die Fahrennden, diese ein  
wenig  
Flüchtigen noch als wir selbst, die dringend von  
früh an  
wringt ein *wem, wem* zu Liebe  
niemals zufriedener Wille? Sondern er wringt sie,  
biegt sie, schlingt sie und schwingt sie,  
wirft sie und fängt sie zurück; wie aus geölter,  
glatterer Luft kommen sie nieder  
auf dem verzehrten, von ihrem ewigen  
Aufsprung dünneren Teppich, diesem verlorenen  
Teppich im Weltall.  
Aufgelegt wie ein Pflaster, als hätte der Vorstadt-  
Himmel der Erde dort wehe getan.

## LA QUINTA ELEGÍA

*Dedicada a Hertha Koenig*

¿Quiénes son, dime, esos titiriteros  
aún más borrosos que nosotros mismos,  
a quienes desde edad temprana urge y retuerce  
sin cesar —¿para quién, por el amor de quién?—  
una voluntad nunca satisfecha?  
Ésta los descoyunta, los dobla, los enlaza,  
los despide y los vuelve a recoger.  
Dan, a través del aire —oleaginoso,  
resbaladizo—, en la raída alfombra,  
desgastada  
por su eterno saltar; en esta alfombra  
—tan perdida en el cosmos—  
que colocan, a modo de parche, sobre el suelo  
—como si el cielo gris del arrabal  
hubiese desgarrado allí la tierra.

Und kaum dort,  
aufrecht, da und gezeigt: des Dastehns  
großer Anfangsbuchstab..., schon auch, die  
stärksten  
Männer, rollt sie wieder, zum Scherz, der immer  
kommende Griff, wie August der Starke bei Tisch  
einen zinnernen Teller.

Ach und um diese  
Mitte, die Rose des Zuschauns:  
blüht und entblättert. Um diesen  
Stampfer, den Stempel, den von dem eignen  
blühenden Staub getroffen, zur Scheinfrucht  
wieder der Unlust befruchteten, ihrer  
niemals bewußten, – glänzend mit dünnster  
Oberfläche leicht scheinlächelnden Unlust.

Da: der welke, faltige Stemmer,  
der alte, der nur noch trommelt,  
eingegangen in seiner gewaltigen Haut, als hätte sie  
früher

Mas, apenas caídos, se  
yerguen y dibujan  
esa gran inicial de la existencia.  
Y el empujón de siempre, repetido,  
derriba, una vez más, y como en juego,  
aun a los más robustos,  
con la facilidad que Augusto el Fuerte  
arrojaba los platos de estaño de su mesa.

Y en torno de este centro florece y se deshoja  
lentamente la rosa de los espectadores.  
Y alrededor de este fuste  
el pistilo  
que, fecundado por su mismo polen,  
se convierte en el fruto artificial  
e inconsciente del tedio  
—que, bajo el resplandor de la más tenue  
superficie, parece sonreír  
ligeramente.

Contemplad este marchito  
y rugoso ejemplar de pesada andadura:  
ya tan viejo, que sólo toca el tambor, envuelto  
en su inmensa epidermis  
estirada

zwei Männer enthalten, und einer  
läge nun schon auf dem Kirchhof, und er überlebte  
den andern,  
taub und manchmal ein wenig  
wirr, in der verwitweten Haut.

Aber der junge, der Mann, als wär er der Sohn eines  
Nackens  
und einer Nonne: prall und strammig erfüllt  
mit Muskeln und Einfalt.

Oh ihr,  
die ein Leid, das noch klein war,  
einst als Spielzeug bekam, in einer seiner  
langen Genesungen....

Du, der mit dem Aufschlag,  
wie nur Früchte ihn kennen, unreif,  
täglich hundertmal abfällt vom Baum der gemeinsam  
erbauten Bewegung (der, rascher als Wasser, in wenig  
Minuten Lenz, Sommer und Herbst hat) –  
abfällt und anprallt ans Grab:

como si ayer hubiese contenido dos hombres  
—de los cuales ya uno yacería en su fosa,  
sobreviviendo el otro aquí, sordo y a veces  
embarazado  
con el sobrante de su piel viuda.

Y ved también al joven —que se diría hijo  
de una dura cabeza y de una monja:  
como recio embutido  
de tensos músculos y de candor.

Oh vosotros  
a quienes un dolor, por entonces aún niño,  
en una de sus largas  
convalecencias...

Tú que, con la caída rebotada  
que tan sólo los frutos  
conocen,  
caes una y cien veces, sin madurar aún  
de ese árbol de acrobacia, edificado  
en común (que, más rápido que el agua  
es, en pocos minutos, primavera  
y verano y otoño)—;  
tú que caes  
rebotando en la huesa:

manchmal, in halber Pause, will dir ein liebes  
Antlitz entstehn hinüber zu deiner selten  
zärtlichen Mutter; doch an deinen Körper verliert  
sich,  
der es flächig verbraucht, das schüchtern  
kaum versuchte Gesicht... Und wieder  
klatscht der Mann in die Hand zu dem Anspruch,  
und eh dir  
jemals ein Schmerz deutlicher wird in der Nähe des  
immer  
trabenden Herzens, kommt das Brennen der  
Fußsohl'n  
ihm, seinem Ursprung, zuvor mit ein paar dir  
rasch in die Augen gejagten leiblichen Tränen.  
Und dennoch, blindlings,  
das Lächeln.....

Engel! o nimms, pflücks, das kleinblütige  
Heilkraut.  
Schaff eine Vase, verwahrs! Stells unter jene, uns  
noch nicht  
offenen Freuden; in lieblicher Urne  
rühms mit blumiger schwungiger Aufschrift:  
„*Subrisio Saltat*“.



a veces,  
en una media pausa, un gesto de ternura  
quiere nacer en ti, en tu rostro —ternura  
hacia tu madre, avara en demostraciones de amor.  
Pero tu cuerpo absorbe, para su superficie,  
ese tímido gesto apenas intentado.  
Y luego, una vez más el hombre palmorea  
como señal o heraldo de tu brinco,  
y antes de que un dolor distintamente  
te alcance el corazón, siempre en galope,  
el fuego de tus plantas se anticipa  
al brinco que lo causa,  
suscitando en tus ojos el rápido fluir  
de unas lágrimas.  
Y, sin embargo, apunta ciegamente  
tu sonrisa...

¡Oh ángel! coge, corta la yerba saludable  
y en flor; colócala  
en un vaso, consévala junto a esas alegrías  
todavía no abiertas en nosotros.  
Y allí, en una graciosa  
urna, celébrala con esta  
floral leyenda:

*«Subrisio Saltat».*

Du dann, Liebliche,  
du, von den reizendsten Freuden  
stumm Übersprungne. Vielleicht sind  
deine Fransen glücklich für dich?,  
oder über den jungen  
prallen Brüsten die grüne metallene Seide  
fühlt sich unendlich verwöhnt und entbehrt nichts.  
Du,  
immerfort anders auf alle des Gleichgewichts  
schwankende Waagen  
hingelegte Marktfrucht des Gleichmuts,  
öffentlich unter den Schultern.

Wo, o *wo* ist der Ort – ich trag ihn im Herzen –,  
wo sie noch lange nicht *konnten*, noch von einander  
abfieln, wie sich bespringende, nicht recht  
paarige Tiere; –  
wo die Gewichte noch schwer sind;  
wo noch von ihren vergeblich  
wirbelnden Stäben die Teller  
torkeln.....

Y luego tú, querida,  
a quien, en mudos brincos, superaron en  
los más vertiginosos y atrayentes  
goces.

Quizá tus faralaes  
son dichosos por ti;—  
quizá sobre tus jóvenes  
senos henchidos, la metálica  
seda verde se siente  
interminablemente mimada y satisfecha.  
Tú, sobre todas las balanzas  
oscilantes del equilibrio,  
siempre distinta, fruto indiferente  
exhibido  
en público sobre los hombros.

Oh, dónde se hallará el sitio —que deseo—  
en que estaban tan lejos de este poder, y aún  
se desgajaban uno  
del otro;  
como bestias conjuntas que están mal acopladas;  
donde el peso aún gravita;  
donde, desde las vanas columnas oscilantes,  
todavía los platos ruedan en torbellino...

Und plötzlich in diesem mühsamen Nirgends,  
plötzlich  
die unsägliche Stelle, wo sich das reine Zuwenig  
unbegreiflich verwandelt —, umspringt  
in jenes leere Zuviel.  
Wo die vielstellige Rechnung  
zahlenlos aufgeht.

Plätze, o Platz in Paris, unendlicher Schauplatz,  
wo die Modistin, *Madame Lamort*,  
die ruhlosen Wege der Erde, endlose Bänder,  
schlingt und windet und neue aus ihnen  
Schleifen erfindet, Rüschen, Blumen, Kokarden,  
künstliche Früchte, — alle  
unwahr gefärbt, — für die billigen  
Winterhüte des Schicksals.

.....

Engel!: Es wäre ein Platz, den wir nicht wissen, und  
dorten,

Y, de improviso, en este  
penoso «ningún lado», de improviso  
el lugar inefable donde lo insuficiente  
incomprensiblemente se transmuta  
en esta hueca superabundancia.  
Donde la suma de infinitas cifras  
se resuelve en un cero.

¡Oh plazas, plaza de París,  
escenario infinito  
donde Madame Lamort,  
la modista,  
ata y envuelve  
los inquietos caminos de la tierra,  
—cintas interminables—  
y los trenza, e inventa con ellos nuevos lazos,  
cocardas, flores, frutos  
de artificiales colores,  
para adornar los módicos sombreros invernales  
del destino!

.....

Ángel: ¿no existe un sitio, que nosotros  
no conozcamos, donde los amantes

auf unsäglichem Teppich, zeigten die Liebenden,  
die's hier

bis zum Können nie bringen, ihre kühnen  
hohen Figuren des Herzschwungs,  
ihre Türme aus Lust, ihre  
längst, wo Boden nie war, nur an einander  
lehnenden Leitern, bebend, – und *könntens*,  
vor den Zuschauern rings, unzähligen lautlosen  
Toten:

Würfen die dann ihre letzten, immer ersparten,  
immer verborgenen, die wir nicht kennen, ewig  
gültigen Münzen des Glücks vor das endlich  
wahrhaft lächelnde Paar auf gestilltem  
Teppich?

mostrarán, ricos, sobre un inefable  
tapiz, el repertorio  
que aquí nunca pudieron exhibir, sus audaces  
y elevadas figuras, en el salto  
de su corazón ebrio; sus torres de placer  
sus escalas, tan sólo sostenidos  
uno en otro —que allí no existe suelo—  
Y allí lo lograrían, rodeados  
de espectadores,  
de innumerables muertos silenciosos:

¿Arrojarían éstos sus últimas monedas  
siempre ahorradas, ocultas  
siempre, desconocidas por nosotros,  
y eternamente válidas, efigies de la dicha,  
ante aquella risueña pareja  
que al fin sonreiría  
sinceramente,  
sobre el tapiz al fin apaciguado?

## DIE SECHSTE ELEGIE

Feigenbaum, seit wie lange schon ists mir bedeutend,  
wie du die Blüte beinah ganz überschlägst  
und hinein in die zeitig entschlossene Frucht,  
ungerühmt, drängst dein reines Geheimnis.

Wie der Fontäne Rohr treibt dein gebognes Gezweig  
abwärts den Saft und hinan: und er springt aus dem

Schlaf,

fast nicht erwachend, ins Glück seiner süßesten

Leistung.

Sieh: wie der Gott in den Schwan.



## LA SEXTA ELEGÍA

Higuera, desde ha tiempo  
pude alcanzar la significación  
entera de tu exento frutecer  
—el cómo tú te cuajas,  
sin tránsito de flores, en el fruto  
decisivo, llegando, sin alardes,  
a tu puro secreto.  
Como las cañerías de una fuente,  
tus retorcidas ramas  
conducen hacia un lado y a lo alto  
una savia que, al brincar  
apenas de su sueño, sin despertar aún,  
se vierte en la alegría de la realización  
más cabal. Como el dios —acuérdate— en el cisne.

... Wir aber verweilen,  
ach, uns rühmt es zu blühn, und ins verspätete Innre  
unserer endlichen Frucht gehen wir verraten hinein.  
Wenigen steigt so stark der Andrang des Handelns,  
daß sie schon anstehn und glühn in der Fülle des

Herzens,  
wenn die Verführung zum Blühn wie gelinderte Nachtluft  
ihnen die Jugend des Munds, ihnen die Lider berührt:  
Helden vielleicht und den frühe Hinüberbestimmten,  
denen der gärtnernde Tod anders die Adern verbiegt.  
Diese stürzen dahin: dem eigenen Lächeln  
sind sie voran, wie das Rossegespann in den milden  
muldigen Bildern von Karnak dem siegenden König.

... Pero nosotros nos estacionamos  
y nos jactamos en la faramalla  
del florecer y, un día,  
al llegar, rezagados,  
al tardío interior de nuestro fruto  
final, vemos —sentimos—  
con cuántas profusiones la hojarasca  
nos traicionó. Son pocos  
los que, al sentir con viva reciedumbre  
inmediata el acoso de la acción,  
se sitúan, radiantes  
y erguidos, en la clara plenitud  
de su pecho  
cuando la tentación de florecer,  
dulce como la brisa de la tarde,  
les apunta en la boca juvenil y los párpados.  
Quizá sólo los héroes y los predestinados  
a desaparecer tempranamente  
—a los cuales la muerte, jardinera  
solicita,  
les retuerce en distinta curvatura  
las represadas venas.  
Éstos, sí, éstos se lanzan —precursores  
de su propia sonrisa—,  
tal como la cuadriga  
en los dulces relieves de Karnak  
el victorioso rey.

Wunderlich nah ist der Held doch den jugendlich  
Toten. Dauern  
ficht ihn nicht an. Sein Aufgang ist Dasein; beständig  
nimmt er sich fort und tritt ins veränderte Sternbild  
seiner steten Gefahr. Dort fänden ihn wenige. Aber,  
das uns finster verschweigt, das plötzlich begeisterte  
Schicksal  
singt ihn hinein in den Sturm seiner aufrauschenden  
Welt.  
Hör ich doch keinen wie *ihn*. Auf einmal durchgeht  
mich  
mit der strömenden Luft sein verdunkelter Ton.

Dann, wie verbärg ich mich gern vor der  
Sehnsucht: O wär ich,  
wär ich ein Knabe und dürft es noch werden und säße  
in die künftigen Arme gestützt und läse von Simson,  
wie seine Mutter erst nichts und dann alles gebär.

Próximo —misteriosamente próximo—  
de los caídos prematuramente  
está el héroe. Vivir  
largo tiempo —durar— no les concierne.  
Su aparición es vida. Sin cesar  
se arrebató y penetra en la constelación  
tornadiza, mudable, de su incesante riesgo.  
Allí pocos podrían encontrarlo.  
Pero el destino,  
que nos oculta misteriosamente,  
con súbito entusiasmo  
le canta en la tormenta de su mundo  
clamoroso. Yo a nadie escucho como a él.  
Inopinadamente me penetra  
su oscuro canto de torrente.

Entonces,  
¡cómo me ocultaría de mi propio deseo!  
¡oh! si fuese yo un niño, si pudiera  
volverlo a ser; y, escondido  
en un seno futuro, leyese allí la historia  
de Sansón —cuya madre  
en un principio estéril, lo concibió al fin todo.

War er nicht Held schon in dir, o Mutter, begann  
nicht  
dort schon, in dir, seine herrische Auswahl?  
Tausende brauten im Schooß und wollten *er* sein,  
aber sieh: er ergriff und ließ aus?, wählte und  
konnte.

Und wenn er Säulen zerstië, so wars, da er ausbrach  
aus der Welt deines Leibs in die engere Welt, wo er  
weiter  
wählte und konnte. O Mütter der Helden, o Ursprung  
reißender Ströme! Ihr Schluchten, in die sich  
hoch von dem Herzrand, klagend,  
schon die Mädchen gestürzt, künftig die Opfer dem  
Sohn.

Denn hinstürmte der Held durch Aufenthalte der  
Liebe,  
jeder hob ihn hinaus, jeder ihn meinende  
Herzschlag,  
abgewendet schon, stand er am Ende der Lächeln,  
—anders.

¡Oh madre!

¿No estaba ya en ti el héroe; no latía  
ya en tu regazo su dominación,  
su vocación de mando? Muchos miles  
hirviendo en tus entrañas pretendían ser Él.  
Pero él pretendió su germen, escogió, rechazó,  
fue capaz de ser Él.

Y si derribó un día las columnas  
de aquel templo, fue sólo  
para irrumpir, ya fuera del mundo de tu cuerpo,  
en ese mundo, más angosto, donde nunca  
deja de preferir —y de imponer su fuerza.

¡Oh madres de los héroes,  
fuentes de arrolladores ríos, desfiladeros  
a los que, sollozando,  
se habían arrojado  
desde los bordes de su corazón  
las doncellas —futuras  
víctimas reservadas al hijo! Porque siempre  
que el héroe se lanzaba tempestuosamente  
a través de las treguas del amor,  
todo lo que latía  
por él,  
lo elevaba más alto.  
Pero, ya distanciado,  
y erguido más allá de las sonrisas  
—era otro.

## DIE SIEBENTE ELEGIE

Werbung nicht mehr, nicht Werbung, erwachsene  
Stimme,  
sei deines Schreies Natur; zwar schrieest du rein wie  
der Vogel,  
wenn ihn die Jahreszeit aufhebt, die steigende, beinah  
vergessend,  
daß er ein kümmerndes Tier und nicht nur ein  
einzelnes Herz sei,  
das sie ins Heitere wirft, in die innigen Himmel. Wie  
er, so  
würdest du wohl, nicht minder —, daß, noch  
unsichtbar,  
dich die Freundin erfür, die stille, in der eine Antwort  
langsam erwacht und über dem Hören sich anwärmt, —  
deinem erkühnten Gefühl die erglühte Gefühlin.



## LA SÉPTIMA ELEGÍA

No súplica de amor, no llamamiento  
postrado, sino voz entrañable —que la  
esencia de tu grito no sea un lamento...

Gritarías, es verdad, con la pureza con  
que canta el ave

cuando la estación la eleva, la sublima,  
casi olvidando que es apenas un animal  
desmedrado y un corazón solitario

—que él arroja al sereno azul y exalta  
la alegría íntima de los cielos.

Tú como él, sin duda pedirías que  
la amada, aún invisible, te descubriera  
—la silenciosa,

en cuyo seno brota lentamente  
una respuesta que se va encendiendo,  
sensible a tus palabras, y respondiendo  
en todo a tu sentimiento enardecido.

O und der Frühling begriffe —, da ist keine Stelle,  
die nicht trüge den Ton der Verkündigung. Erst jenen  
kleinen  
fragenden Auflaut, den, mit steigernder Stille,  
weithin umschweigt ein reiner bejahender Tag.  
Dann die Stufen hinan, Ruf-Stufen hinan, zum  
geträumten  
Tempel der Zukunft —; dann den Triller, Fontäne,  
die zu dem drängenden Strahl schon das Fallen  
zuvornimmt  
im versprechlichen Spiel... Und vor sich, den  
Sommer.

Nicht nur die Morgen alle des Sommers —, nicht nur  
wie sie sich wandeln in Tag und strahlen vor Anfang.  
Nicht nur die Tage, die zart sind um Blumen, und  
oben,  
um die gestalteten Bäume, stark und gewaltig.  
Nicht nur die Andacht dieser entfalteten Kräfte,  
nicht nur die Wege, nicht nur die Wiesen im Abend,

¡Oh, sí! y la primavera comprendería  
—allí no hay sitio donde no resonara la  
Anunciación: primero, ese leve despertar  
del sonido interrogante  
que rodea, a lo lejos con un silencio  
creciente un día puro de muda  
aprobación.

Después, las ascendentes gradas, esos  
peldaños del llamamiento, hacia el soñado  
templo del futuro...; enseguida los  
trinos; surtidores que, al brotar con su  
chorro impetuoso, se adelantan ya a la  
caída en un juego prometedor de espacio...  
Y ante él, el estío.

No solamente las mañanas — todas las mañanas  
del estío; no sólo su transformación en  
día y su irradiación de preludio.

No sólo los días que se hacen tiernos  
junto a las flores, y, allá arriba, en  
torno a los árboles de forma perfecta,  
firmes y poderosos.

No sólo el fervor de esas fuerzas desplegadas,  
no sólo los caminos, no sólo las praderas  
en el atardecer;

nicht nur, nach spätem Gewitter, das atmende  
Klarsein,  
nicht nur der nahende Schlaf und ein Ahnen,  
abends...  
sondern die Nächte! Sondern die hohen, des  
Sommers,  
Nächte, sondern die Sterne, die Sterne der Erde.  
O einst tot sein und sie wissen unendlich,  
alle die Sterne: denn wie, wie, wie sie vergessen!

Siehe, da rief ich die Liebende. Aber nicht *sie* nur  
käme... Es kämen aus schwächlichen Gräbern  
Mädchen und ständen... Denn, wie beschränkt ich,  
wie, den gerufenen Ruf? Die Versunkenen suchen  
immer noch Erde. – Ihr Kinder, ein hiesig  
einmal ergriffenes Ding gälte für viele.  
Glaubt nicht, Schicksal sei mehr, als das Dichte der  
Kindheit;  
wie überholtet ihr oft den Geliebten, atmend,  
atmend nach seligem Lauf, auf nichts zu, ins Freie.

no sólo la claridad del aire después de  
una tormenta rezagada;  
no sólo el sueño que se anuncia  
y ese presentimiento vespertino...  
sino las noches también; las altas noches  
estivales, y también las estrellas, las  
estrellas de la tierra.  
¡Oh! estar muerto un día y conocer  
infinitamente todas las estrellas:  
¡porque cómo olvidarlas, cómo, cómo olvidar!

Entonces llamaría a la amante. Mas  
ella no llegaría sola. De sus frágiles  
tumbas vendrían muchachas y se alzarían  
allí... Porque ¿cómo podría yo limitar  
mi grito de llamada?

Sí, los ahogados siempre buscan la  
tierra. —Criaturas, una cosa terrenal  
que alguna vez se tuvo, vale por muchas.  
No creáis que el destino sobrepase  
aquella plenitud rotunda de la infancia;  
cuántas veces habéis dejado al amante,  
respirando, respirando después de una  
carrera dichosa cuyo fin no era otro que  
la absoluta libertad del espacio.

Hiersein ist herrlich. Ihr wußtet es, Mädchen, *ihr*  
auch,

die ihr scheinbar entbehrtet, versankt —, ihr, in den  
ärgsten

Gassen der Städte, Schwärende, oder dem Abfall  
Offene. Denn eine Stunde war jeder, vielleicht nicht  
ganz eine Stunde, ein mit den Maßen der Zeit kaum  
Meßliches zwischen zwei Weilen —, da sie ein Dasein  
hatte. Alles. Die Adern voll Dasein.

Nur, wir vergessen so leicht, was der lachende  
Nachbar

uns nicht bestätigt oder beneidet. Sichtbar  
wollen wirs heben, wo doch das sichtbarste Glück uns  
erst zu erkennen sich giebt, wenn wir es innen  
verwandeln.

Nirgends, Geliebte, wird Welt sein, als innen. Unser  
Leben geht hin mit Verwandlung. Und immer geringer

Vivir aquí es glorioso. Vosotras lo sabéis,  
muchachas, sí, también vosotras, las  
ahogadas, que parecíais miserables  
—rodando por las calles más inmundas  
de la ciudad, infectas o abiertas al  
envilecimiento.

Sí, porque cada una de vosotras tuvo  
su hora, quizá menos que una hora  
entera, acaso un intervalo apenas  
mensurable en las medidas del tiempo;  
algo, entre dos instantes, donde  
cada cual tuvo una existencia.

Y que fue Todo.

Mas nosotros solemos olvidar fácilmente  
lo que el vecino burlón no nos confirma  
o nos envidia.

A los ojos de todos la queremos realzar  
cuando la dicha más visible sólo se nos  
revela si acertamos a transformarla en  
nosotros.

En ninguna parte, bienamada, el mundo  
existirá, salvo interiormente. Nuestra  
vida transcurre transformando. Y, cada

schwindet das Außen. Wo einmal ein dauerndes Haus  
war,  
schlägt sich erdachtes Gebild vor, quer, zu  
Erdenklichem  
völlig gehörig, als ständ es noch ganz im Gehirne.  
Weite Speicher der Kraft schafft sich der Zeitgeist,  
gestaltlos  
wie der spannende Drang, den er aus allem gewinnt.  
Tempel kennt er nicht mehr. Diese, des Herzens,  
Verschwendung  
sparen wir heimlicher ein. Ja, wo noch eins  
übersteht,  
ein einst gebetetes Ding, ein gedientes, geknietes —,  
hält es sich, so wie es ist, schon ins Unsichtbare hin.  
Viele gewahren nicht mehr, doch ohne den Vorteil,  
daß sie's nun *innerlich* baun, mit Pfeilern und  
Statuen, größer!

Jede dumpfe Umkehr der Welt hat solche Enterbte,  
denen das Frühere nicht und noch nicht das Nächste  
gehört.



vez más reducido esfúmase lo externo  
y allí donde existía una morada estable  
se presenta una construcción imaginaria,  
forma que depende sólo del pensamiento  
—como erigida toda y solamente  
en la imaginación.

El espíritu de la época se crea vastos  
depósitos de fuerza, él que es informe,  
como el tenso impulso que extrae de  
toda cosa. E ignora los templos;  
ese despilfarro del corazón  
viene a ser nuestro ahorro más secreto.

Sí, allí donde subsiste una, todavía, una de  
esas cosas en otros tiempos imploradas,  
un algo que hemos servido de rodillas...,  
ahora se interna, tal cual es, a  
lo Invisible.

Y muchos no lo advierten y olvidan la  
ventaja de poder rehacerla interiormente,  
con columnas y estatuas más sólidas  
y erguidas.

De cada una de estas misteriosas  
destrucciones del mundo  
nace esa prole de desheredados que no  
tienen aquello que ya fue ni aquello que será.

Denn auch das Nächste ist weit für die Menschen. *Uns*  
soll

dies nicht verwirren; es stärke in uns die Bewahrung  
der noch erkannten Gestalt. — Dies *stand* einmal unter

Menschen,

mitten im Schicksal stands, im vernichtenden, mitten  
im Nichtwissen-Wohin stand es, wie seiend, und bog  
Sterne zu sich aus gesicherten Himmeln. Engel,  
*dir* noch zeig ich es, *da!* in deinem Anschauen  
steh es gerettet zuletzt, nun endlich aufrecht.

Säulen, Pylone, der Sphinx, das strebende Stemmen,  
grau aus vergehender Stadt oder aus fremder, des Doms.

War es nicht Wunder? O staune, Engel, denn *wir* sinds,  
wir, o du Großer, erzähls, daß wir solches vermochten,  
mein Atem

Porque aún las cosas más próximas son  
algo muy remoto para los hombres.

Que esto no nos turbe. Antes bien que nos  
aliente a conservar en nosotros la figura  
aún reconocida. Esa forma se elevaba  
ya antaño entre los hombres; en medio del  
destino destructor, se elevaba; entre la  
incertidumbre de las rutas, se elevaba  
como llamada a ser, y atraía a su  
seno las estrellas de los seguros cielos.  
¡Ángel: mírala aquí; ante tu mirada  
enhiesta ya, salvada de lo último; ahora  
al fin de pie!

Columnas, pilares, esfinge, ascensión  
estribada de la catedral, que emerge, gris,  
de la ciudad moribunda o de la ciudad  
extraña. ¿No fue aquello un milagro?  
¡Oh, sí, asómbtrate ángel: ese milagro es  
nuestro! ¡Oh, gran ángel, nosotros logramos  
tales cosas! Proclámalo; mi  
aliento no tiene alcance para celebrarlo.

reicht für die Rühmung nicht aus. So haben wir  
dennoch  
nicht die Räume versäumt, diese gewährenden, diese  
unseren Räume. (Was müssen sie fürchterlich groß  
sein,  
da sie Jahrtausende nicht unseres Fühlens überfüllen.)  
Aber ein Turm war groß, nicht wahr? O Engel, er war  
es, —  
groß, auch noch neben dir? Chartres war groß —, und  
Musik  
reichte noch weiter hinan und überstieg uns. Doch  
selbst nur  
eine Liebende —, oh, allein am nächtlichen Fenster ...  
reichte sie dir nicht ans Knie — ?

Glaub *nicht*, daß ich

werbe.

Engel, und würb ich dich auch! Du kommst nicht.

Denn mein

Anruf ist immer voll Hinweg; wider so starke  
Strömung kannst du nicht schreiten. Wie ein  
gestreckter

Arm ist mein Rufen. Und seine zum Greifen  
oben offene Hand bleibt vor dir  
offen, wie Abwehr und Warnung,  
Unfaßlicher, weitauf.

Así, a pesar de todo, no hemos malogrado los espacios, ricos en dones, esos espacios que son Nuestros. (¡Qué vastos, qué terriblemente vastos han de ser, cuando siglos innúmeros de nuestro sentimiento no los llegaron a colmar!).

Pero una torre es alta ¿no es cierto?  
y a tu lado, oh, ángel, ¿sería grande aún?  
Chartres era enorme, sí, y la música iba más allá aún, iba más alta todavía, sobrepasándonos.  
Pero incluso una simple amante,  
¡oh solitaria en la ventana! de noche...  
¿no te llegaba acaso a la rodilla?  
No creas que te llama, ángel. No. Y  
aunque te llamara no vendrías. Porque  
mi invocación está llena de repulsa. Y  
contra tal torrente tú no podrías avanzar.  
Semejante a un brazo tendido es mi  
llamado. Y su mano, que para  
asir se abre hacia lo alto. Queda  
ante ti abierta, como defensa y  
advertencia ¡oh Inaprehensible,  
ampliamente abierta!

## DIE ACHTE ELEGIE

*Rudolf Kassner zugeweiht*

Mit allen Augen sieht die Kreatur  
das Offene. Nur unsre Augen sind  
wie umgekehrt und ganz um sie gestellt  
als Fallen, rings um ihren freien Ausgang.  
Was draußen *ist*, wir wissens aus des Tiers  
Antlitz allein; denn schon das frühe Kind  
wenden wir um und zwingens, daß es rückwärts  
Gestaltung sehe, nicht das Offne, das  
im Tiergesicht so tief ist. Frei von Tod.  
*Ihn* sehen wir allein; das freie Tier  
hat seinen Untergang stets hinter sich  
und vor sich Gott, und wenn es geht, so gehts  
in Ewigkeit, so wie die Brunnen gehen.

## LA OCTAVA ELEGÍA

*Dedicada a Rudolf Kassner*

Toda en sus ojos, mira la criatura  
lo abierto. Sólo nuestros ojos  
están como invertidos y a manera de cepos  
alrededor de su mirada libre.  
Todo lo que está fuera de nosotros  
lo conocemos sólo por la fisonomía  
del animal; porque, aún muy tierno, al niño  
lo desviamos y obligamos  
a contemplar retrospectivamente  
el mundo de las formas, no lo abierto  
—que en la faz de la bestia es tan profundo. Libre  
de muerte—. Sólo muerte  
vemos nosotros; pero  
el animal, libre, tiene siempre  
su término tras él,  
y, ante él, a Dios, y, cuando avanza, avanza  
en la Eternidad, como los surtidores.

Wir haben nie, nicht einen einzigen Tag,  
den reinen Raum vor uns, in den die Blumen  
unendlich aufgehen. Immer ist es Welt  
und niemals Nirgends ohne Nicht: das Reine,  
Unüberwachte, das man atmet und  
unendlich *weiß* und nicht begehrt. Als Kind  
verliert sich eins im Stilln an dies und wird  
gerüttelt. Oder jener stirbt und *ists*.  
Denn nah am Tod sieht man den Tod nicht mehr  
und starrt *hinaus*, vielleicht mit großem Tierblick.  
Liebende, wäre nicht der andre, der  
die Sicht verstellt, sind nah daran und staunen...  
Wie aus Versehn ist ihnen aufgetan  
hinter dem andern... Aber über ihn  
kommt keiner fort, und wieder wird ihm Welt.  
Der Schöpfung immer zugewendet, sehn



Pero nosotros nunca  
—ni un solo día—  
tenemos el espacio puro ante nuestros ojos  
—donde las flores infinitamente  
se abren. Siempre en el mundo  
y jamás todo aquello  
que no está en ningún lado y que nada limita;  
lo puro y sin custodia  
que se respira en todo, que uno sabe infinito  
y que no se codicia. Allá, en la infancia,  
se pierde uno en silencio,  
en ello y queda en ello conmovido.  
Otro —tal otro— muere, y así es.  
Pues cerca de la muerte ya no se ve la muerte,  
y se mira adelante, con fijeza,  
quizá con una enorme mirada de animal.  
Los amantes, si el otro no ocultase  
la infalible mirada,  
están ya casi allí, casi, y se asombran.  
Sí, se les abre, como por descuido,  
detrás del otro... Pero al otro nadie  
consigue superarlo,  
y de nuevo se quedan en el mundo.  
Por siempre vueltos a la creación,

wir nur auf ihr die Spiegelung des Frein,  
von uns verdunkelt. Oder daß ein Tier,  
ein stummes, aufschaut, ruhig durch uns durch.  
Dieses heißt Schicksal: gegenüber sein  
und nichts als das und immer gegenüber.

Wäre Bewußthein unsrer Art in dem  
sicheren Tier, das uns entgegenzieht  
in anderer Richtung —, riß es uns herum  
mit seinem Wandel. Doch sein Sein ist ihm  
unendlich, ungefaßt und ohne Blick  
auf seinen Zustand, rein, so wie sein Ausblick.  
Und wo wir Zukunft sehn, dort sieht es Alles  
und sich in Allem und geheilt für immer.

Und doch ist in dem wachsam warmen Tier  
Gewicht und Sorge einer großen Schwermut.

sólo vemos en ella los reflejos  
de lo que es libre, oscurecido  
por nosotros. O, a veces,  
ocurre que los ojos, mudos, de un animal  
nos transverberan  
con mirada inmutable.  
A esto se le llama Destino: a estar enfrente  
—y nada más que esto— y siempre enfrente.

Si el animal tuviera una conciencia  
semejante a la nuestra,  
—el seguro animal que se acerca a nosotros  
en dirección contraria—,  
su paso firme nos arrastraría.  
Pues para el animal su ser es infinito,  
sin límites  
y sin mirada sobre su existir —puro, como  
su mirada tendida hacia delante.  
Y allí donde nosotros sólo vemos  
un futuro,  
él lo ve en todo y se ve en todo, a salvo  
para siempre. Y, no obstante,  
en la bestia, avizor y caliente, gravita  
el peso y la inquietud de una enorme y pesada  
melancolía.

Denn ihm auch haftet immer an, was uns  
oft überwältigt, — die Erinnerung,  
als sei schon einmal das, wonach man drängt,  
näher gewesen, treuer und sein Anschluß  
unendlich zärtlich. Hier ist alles Abstand,  
und dort wars Atem. Nach der ersten Heimat  
ist ihm die zweite zwitterig und windig.

O Seligkeit der *kleinen* Kreatur,  
die immer *bleibt* im Schooße, der sie austrug;  
o Glück der Mücke, die noch *innen* hüpfet,  
selbst wenn sie Hochzeit hat: denn Schooß ist Alles.  
Und sieh die halbe Sicherheit des Vogels,  
der beinah beides weiß aus seinem Ursprung,  
als wär er eine Seele der Etrusker,  
aus einem Toten, den ein Raum empfing,  
doch mit der ruhenden Figur als Deckel.  
Und wie bestürzt ist eins, das fliegen muß

Porque a ella le agobia siempre lo que a nosotros  
nos subyuga a las veces: el recuerdo  
—como si ya una vez, eso, a lo que se aspira,  
hubiera estado próximo, más fiel  
y dándonos en ese nuevo apego  
su infinita dulzura.

Aquí todo es distancia,  
hálito allí. Después de aquel hogar  
primero, este segundo le parece  
ambiguo y a merced de los vientos. ¡Oh dicha  
de la pequeña

criatura, que prosigue en el regazo  
que la trajo a su fin;

oh dicha del insecto, que brinca en su interior  
siempre, incluso en el trance de sus bodas!

El regazo lo es todo.

Y observa

la semicertidumbre  
del pájaro

que, por su origen, casi conoce entrambas cosas,  
como si fuera el alma de un etrusco,  
evadida de un muerto, que recibió el espacio  
pero con su figura yacente como lápida.

Mas

¡qué turbación la del que tiene

und stammt aus einem Schooß. Wie vor sich selbst  
erschreckt, durchzuckts die Luft, wie wenn ein

Sprung

durch eine Tasse geht. So reißt die Spur  
der Fledermaus durchs Porzellan des Abends.

Und wir: Zuschauer, immer, überall,  
dem allen zugewandt und nie hinaus!  
Uns überfüllts. Wir ordnens. Es zerfällt.  
Wir ordnens wieder und zerfallen selbst.

Wer hat uns also umgedreht, daß wir,  
was wir auch tun, in jener Haltung sind  
von einem, welcher fortgeht? Wie er auf  
dem letzten Hügel, der ihm ganz sein Tal

que volar —al salir del regazo!  
¡Cómo asustado de sí mismo,  
rasga en zigzag el aire, cual resquebrajadura  
en una taza!

Así la huella  
del murciélago raya  
la fina porcelana de la tarde.

¡Y nosotros  
meros espectadores  
en todo tiempo, en todos los lugares,  
vueltos siempre hacia todo y nunca más allá!  
El mundo nos agobia.  
Lo organizamos. Pero  
se derrumba en añicos.  
Lo organizamos otra vez y, entonces,  
nosotros mismos  
caemos rotos en menudas trizas.

¿Quién nos conformó así,  
que hagamos lo que hagamos,  
tenemos siempre la actitud  
de quien se va?  
Como el que sobre la última colina,  
desde donde divisa todo el valle,

noch einmal zeigt, sich wendet, anhält, weilt —,  
so leben wir und nehmen immer Abschied.



una vez más, se vuelve, se detiene y rezaga,  
así vivimos—  
despidiéndonos siempre.

## DIE NEUNTE ELEGIE

Warum, wenn es angeht, also die Frist des Daseins  
hinzubringen, als Lorbeer, ein wenig dunkler als  
alles

andere Grün, mit kleinen Wellen an jedem  
Blattrand (wie eines Windes Lächeln) —: warum dann  
Menschliches müssen — und, Schicksal vermeidend,  
sich sehnen nach Schicksal?...

Oh, *nicht*, weil Glück ist,  
dieser voreilige Vorteil eines nahen Verlusts.  
Nicht aus Neugier, oder zur Übung des Herzens,  
das auch im Lorbeer *wäre*....

## LA NOVENA ELEGÍA

¿Por qué, cuando es posible que pase nuestra escasa existencia como un laurel —un poco más oscuro que aquellos otros verdes adornados de menudas ondas en los bordes de sus hojas (semejantes al leve sonreír de la brisa)—, por qué entonces tener que ser humano y, queriendo evitar el destino, anhelar el destino?

¡Oh!

no porque la felicidad exista,  
este prematuro beneficio de una inminente pérdida;  
no por curiosidad, o como simple ejercicio de  
nuestro corazón  
—que estaría asimismo en el laurel—;

Aber weil Hiersein viel ist, und weil uns scheinbar  
alles das Hiesige braucht, dieses Schwindende, das  
seltsam uns angeht. Uns, die Schwindensten. *Ein Mal*  
jedes, nur *ein Mal*. *Ein Mal* und nicht mehr. Und wir

auch

*ein Mal*. Nie wieder. Aber dieses  
*ein Mal* gewesen zu sein, wenn auch nur *ein Mal*:  
*irdisch* gewesen zu sein, scheint nicht widerrufbar.

Und so drängen wir uns und wollen es leisten,  
wollens enthalten in unsern einfachen Händen,  
im überfüllteren Blick und im sprachlosen Herzen.  
Wollen es werden. — Wem es geben? Am liebsten  
alles behalten für immer... Ach, in den andern Bezug,  
wehe, was nimmt man hinüber? Nicht das Anschauen,

das hier

langsam erlernte, und kein hier Ereignetes. Keins.

sino porque ser —estar— aquí es ya mucho;  
y porque parecemos necesarios a todas estas cosas de  
aquí,  
tan huidizas, que tan extrañamente nos requieren—  
a nosotros, los más efímeros de todos,  
una vez cada una, sólo una vez; una vez y no más;  
y nosotros también, sólo una vez y nunca más. Pero  
este  
haber estado una vez, aunque sólo haya sido una vez—  
el haber tenido una existencia terrenal,  
no parece que pueda revocarse.

Y así nos afanamos queriendo realizarla,  
tratando de abarcarla en nuestras manos,  
en nuestros ojos cada vez más henchidos  
y en nuestro corazón sin palabras.  
Intentamos ser ella. Para dársela ¿a quién?  
Preferiríamos retenerla del todo para siempre...  
¡Ah! Pero al otro reino ¿qué puede uno llevar?  
No el arte de mirar y ver,  
tan lentamente aquí aprendido.  
Ni nada que haya sucedido aquí.  
Nada. Absolutamente nada.

Also die Schmerzen. Also vor allem das Schwersein,  
also der Liebe lange Erfahrung, – also  
lauter Unsägliches. Aber später,  
unter den Sternen, was solls: *die sind besser*  
unsäglich.

Bringt doch der Wanderer auch vom Hange des  
Bergrands

nicht eine Hand voll Erde ins Tal, die Allen  
unsäglich, sondern

ein erworbenes Wort, reines, den gelben und blaun  
Enzian. Sind wir vielleicht *hier*, um zu sagen: Haus,  
Brücke, Brunnen, Tor, Krug, Obstbaum, Fenster, –  
höchstens: Säule, Turm.... aber zu *sagen*, verstehns,  
oh zu sagen so, wie selber die Dinge niemals  
innig meinten zu sein. Ist nicht die heimliche List  
dieser verschwiegenen Erde, wenn sie die Liebenden  
drängt,

daß sich in ihrem Gefühl jedes und jedes entzückt?

Schwelle: was ists für zwei

Liebende, daß sie die eigne ältere Schwelle der Tür  
ein wenig verbrauchen, auch sie, nach den vielen  
vorher

und vor den Künftigen...., leicht.

Entonces, sólo el sufrimiento.

Entonces, la aspereza de la vida y la larga experiencia del amor.

Entonces, nada más que lo indecible.

Pero, más tarde, bajo las estrellas,

¿qué importa? —bajo las absolutamente indecibles estrellas.

El viajero no trae de la vertiente de la montaña un puñado de tierra —para todos indecible— al valle, sino alguna palabra que conquistó —una palabra pura; la genciana amarilla y azul.

¿Acaso estamos aquí para decir tan sólo: casa, puente, fuente, puerta, jarro, olivo, balcón —o, a lo sumo, pilar, torre...?

... Mas para decir, entiéndelo, oh, para expresar aquello que las cosas mismas, en su intimidad, nunca esperaron ser.

¿No es secreta astucia de este mundo sigiloso el incitar a los amantes para que todas las cosas se transfiguren en sus sentimientos?

Umbral: ¿qué significa para los dos amantes desgastar levemente el umbral de su casa, más antiguo que ellos; gastarlo ellos también, después de todos los que ya vinieron, y antes de los que aún vendrán?

*Hier ist des Säuglichen Zeit, hier seine Heimat.*  
Sprich und bekenn. Mehr als je  
fallen die Dinge dahin, die erlebbaren, denn,  
was sie verdrängend ersetzt, ist ein Tun ohne Bild.  
Tun unter Krusten, die willig zerspringen, sobald  
innen das Handeln entwächst und sich anders  
begrenzt.

Zwischen den Hämmern besteht  
unser Herz, wie die Zunge  
zwischen den Zähnen, die doch,  
dennoch, die preisende bleibt.

Preise dem Engel die Welt, nicht die unsägliche, *ihm*  
kannst du nicht großtun mit herrlich Erfühltem; im  
Weltall,  
wo er fühlender fühlt, bist du ein Neuling. Drum zeig  
ihm das Einfache, das, von Geschlecht zu  
Geschlechtern gestaltet,  
als ein Unsriges lebt, neben der Hand und im Blick.  
Sag ihm die Dinge. Er wird staunender stehn; wie du  
standest  
bei dem Seiler in Rom, oder beim Töpfer am Nil.  
Zeig ihm, wie glücklich ein Ding sein kann, wie  
schuldlos und unser,  
wie selbst das klagende Leid rein zur Gestalt sich  
entschließt,



He aquí el tiempo de lo decible: he aquí su patria.  
Habla y afirma: las cosas que pueden vivirse, declinan  
y pasan más que nunca, pues las que las desplazan  
para sustituirlas son objetos sin alma —actos bajo  
cortezas que estallarán tan pronto como la acción que  
cubren los supere y tome un nuevo rumbo.

Entre los martillos permanece nuestro corazón,  
como entre los dientes la lengua, que, sin embargo, y  
a pesar de todo, es la otorgadora de las alabanzas.

Canta ante el ángel la alabanza del mundo —no del  
mundo inefable, pues no le impresionarás con el  
esplendor que sentiste; en el universo,  
que él siente con más viva sensibilidad, tú eres  
apenas un advenedizo.

Así, muéstrale sólo esa vida sencilla, que, habiéndose  
moldeado de generación en generación, se convirtió  
en la nuestra —y vive al alcance de la mano y en  
nuestra mirada.

Háblale de las cosas. Se quedará tan estupefacto  
como tú ante el cordelero de Roma o el alfarero de las  
márgenes del Nilo.

Enséñale cómo una cosa puede ser feliz, inocente  
y nuestra; cómo el dolor que se plane puramente  
transige en adecuarse a la forma, y se convierte en

dient als ein Ding, oder stirbt in ein Ding—, und  
jenseits  
selig der Geige entgeht. — Und diese, von Hingang  
lebenden Dinge verstehn, daß du sie rühmst;  
vergänglich,  
traun sie ein Rettendes uns, den Vergänglichsten, zu.  
Wollen, wir sollen sie ganz im unsichtbarn Herzen  
verwandeln  
in — o unendlich — in uns! Wer wir am Ende auch seien.

Erde, ist es nicht dies, was du willst: *unsichtbar*  
in uns erstehn? — Ist es dein Traum nicht,  
einmal unsichtbar zu sein? — Erde! unsichtbar!  
Was, wenn Verwandlung nicht, ist dein drängender  
Auftrag?

Erde, du liebe, ich will. Oh glaub, es bedürfte  
nicht deiner Frühlinge mehr, mich dir zu gewinnen —,  
*einer*,  
ach, ein einziger ist schon dem Blute zu viel.  
Namenlos bin ich zu dir entschlossen, von weit her.

algo que sirve o muere para ser algo —y luego, escapa hacia una dicha que se encuentra más allá del arco del violín. —Y estas cosas que viven de su propia extinción,

comprenden el que tú las alabes.

Perecederas, buscan para salvarse algo que hay en nosotros:

en nosotros, los más delebles y efímeros de todos.

Desean que en el fondo de nuestro corazón invisible las transformemos en —oh infinitamente...—

en nosotros mismos: seamos a la postre lo que fuéremos.

Dinos, tierra: ¿no es eso lo que quieres: renacer en nosotros, invisible? ¿No es tu sueño poder ser invisible alguna vez? —¡La tierra! ¡invisible!

¿Qué misión impones, sino la transformación absoluta?

Tierra, a quien yo amo, así lo quiero.

Oh, créeme: tú no necesitas ya tus primaveras para conquistarme.

Una de ellas, ah, sólo una, es demasiado ya para mi sangre.

Indeciblemente me someto a ti; desde lo más remoto vengo a ti consagrado.

Immer warst du im Recht, und dein heiliger Einfall  
ist der vertrauliche Tod.

Siehe, ich lebe. Woraus? Weder Kindheit noch  
Zukunft  
werden weniger... Überzähliges Dasein  
entspringt mir im Herzen.

Siempre tuviste razón. Y tu inspiración más sagrada es  
la muerte —la muerte amiga.

Mira, yo estoy viviendo...

¿De qué? Ni la infancia ni el porvenir  
disminuyen. Una existencia numerosa  
brota en mi corazón.

## DIE ZEHNTE ELEGIE

Daß ich dereinst, an dem Ausgang der grimmigen  
Einsicht,  
Jubel und Ruhm aufsinge zustimmenden Engeln.  
Daß von den klar geschlagenen Hämmern des  
Herzens  
keiner versage an weichen, zweifelnden oder  
reißenden Saiten. Daß mich mein strömendes Antlitz  
glänzender mache; daß das unscheinbare Weinen  
blühe. O wie werdet ihr dann, Nächte, mir lieb sein,  
gehärmte. Daß ich euch knieender nicht, untröstliche  
Schwestern,  
hinnehm, nicht in euer gelöstes

## LA DÉCIMA ELEGÍA

¡Que un día, superada la terrible intuición,  
mi canto de júbilo y de gloria se eleve  
hacia los ángeles unánimes!

Que ninguno de los límpidos martillos del corazón  
falle al golpear las cuerdas —flojas, quebradizas  
o trémulas—.

Que mi rostro inundado de llanto  
me torne más radiante:  
que la sencilla lágrima florezca.

¡Oh noches! Cuán amadas me seríais entonces,  
¡oh noches de aflicción!

¿Cómo no me arrodillé más rendidamente  
allí —inconsolables hermanos— para acogeros?

¿Por qué, en vuestra deshecha cabellera  
no me deshice yo con mayor abandono?

Haar mich gelöster ergab. Wir, Vergeuder der  
Schmerzen.

Wie wir sie absehn voraus, in die traurige Dauer,  
ob sie nicht enden vielleicht. Sie aber sind ja  
unser winterwähiges Laub, unser dunkeles

Sinngrün,  
*eine* der Zeiten des heimlichen Jahres —, nicht nur  
Zeit —, sind Stelle, Siedelung, Lager, Boden, Wohnort.

Freilich, wehe, wie fremd sind die Gassen der Leid-  
Stadt,

wo in der falschen, aus Übertönung gemachten  
Stille, stark, aus der Gußform des Leeren der Ausguß  
prahlt: der vergoldete Lärm, das platzende Denkmal.  
O, wie spurlos zerträte ein Engel ihnen den

Trostmarkt,  
den die Kirche begrenzt, ihre fertig gekaufte:  
reinlich und zu und enttäuscht wie ein Postamt am  
Sonntag.

Draußen aber kräuseln sich immer die Ränder von  
Jahrmarkt.

Schaukeln der Freiheit! Taucher und Gaukler des  
Eifers!



Nosotros, que derrochamos obstinadamente  
el dolor, ¡cómo miramos lejos de nosotros,  
en la triste duración, su término posible!  
Pero él es ciertamente nuestro follaje  
de invierno, nuestra sombría pervinca,  
una de las estaciones del año secreto —y no sólo  
estación, sino lugar, asiento,  
campo, suelo y morada.

¡Ah, qué extrañas son, es cierto, las callejuelas  
de la Ciudad del Sufrimiento  
donde, en un falso silencio hecho de ruidos,  
con violencia,  
como vaciado del molde del vacío, estalla  
el estrépito del oro, se exhibe  
el alabancioso monumento!  
Oh, cómo, sin dejar huella, un ángel  
pisará su feria del consuelo,  
que circunda una iglesia, su iglesia,  
que se compró edificada totalmente:  
tan limpia y cerrada en su desilusión  
como una oficina de correos en domingo.  
Aunque, fuera, esté siempre el contorno  
irregular de la feria. ¡Columpios de la libertad!  
¡Buzos y saltimbanquis de la simulación!

Und des behübschten Glücks figürliche Schießstatt,  
wo es zappelt von Ziel und sich blechern benimmt,  
wenn ein Geschickterer trifft. Von Beifall zu Zufall  
taumelt er weiter; denn Buden jeglicher Neugier  
werben, trommeln und plärrn. Für Erwachsene aber  
ist noch besonders zu sehn, wie das Geld sich

vermehrt, anatomisch,  
nicht zur Belustigung nur: der Geschlechtsteil des  
Gelds,  
alles, das Ganze, der Vorgang?, das unterrichtet und  
macht  
fruchtbar .....

..... Oh aber gleich darüber hinaus,  
hinter der letzten Planke, beklebt mit Plakaten des  
>Todlos<,

jenes bitteren Biers, das den Trinkenden süß  
scheint,

wenn sie immer dazu frische Zerstreuungen kaun...,  
gleich im Rücken der Planke, gleich dahinter, ists  
*wirklich*.

Kinder spielen, und Liebende halten einander, —  
abseits,  
ernst, im ärmlichen Gras, und Hunde haben Natur.

Y el tiro al blanco de la dicha emperifollada,  
donde todo se agita y contorsiona, péndulo  
colgado del extremo, que suena a hoja de lata,  
cuando un tirador más hábil lo alcanza.

A merced de los azares y los aplausos,  
él continúa perplejo, porque las barracas  
que pueden atraer los gustos más diversos  
y curiosos

tamborilean y gritan sus pregones.

Mas para los adultos hay, sobre todo, aún algo  
más que ver:

cómo el dinero se multiplica anatómicamente y no  
a modo de simple diversión:

el órgano genital del dinero, todo, el conjunto,  
el acto, instruye y fecundiza...

...¡Oh!, pero allí, enseguida, tras de la última  
tabla tapizada de anuncios que rezan:

«Mata a la Muerte»,

esa cerveza amarga, que es tan dulce  
para los bebedores, cuando la beben  
masticando sin cesar frescas distracciones...

Pero más allá de la valla, inmediatamente después,  
está la realidad.

Los niños juegan, los amantes en un rincón  
se abrazan gravemente sobre la escasa yerba  
y los perros se atienen a su instinto.

Weiter noch zieht es den Jüngling; vielleicht, daß er  
eine junge  
Klage liebt.... Hinter ihr her kommt er in Wiesen. Sie  
sagt:  
—Weit. Wir wohnen dort draußen....

Wo? Und der  
Jüngling  
folgt. Ihn rührt ihre Haltung. Die Schulter, der Hals —,  
vielleicht  
ist sie von herrlicher Herkunft. Aber er läßt sie,  
kehrt um,  
wendet sich, winkt... Was solls? Sie ist eine Klage.

Nur die jungen Toten, im ersten Zustand  
zeitlosen Gleichmuts, dem der Entwöhnung,  
folgen ihr liebend. Mädchen  
wartet sie ab und befreundet sie. Zeigt ihnen leise,  
was sie an sich hat. Perlen des Leids und die feinen  
Schleier der Duldung. — Mit Jünglingen geht sie  
schweigend.

Aber dort, wo sie wohnen, im Tal, der Älteren  
eine, der Klagen,

El adolescente se siente atraído más lejos todavía;  
tal vez ame a una joven Lamentación...

... Siguiéndola, llega a las praderas.

Ella le dice: «Allá lejos. Nosotros vivimos  
allá lejos, muy lejos...»

¿Dónde? Y el adolescente la sigue. Le impresiona  
su actitud.

Los hombros, el cuello... —quizá ella pertenezca  
a un linaje noble.

Pero la abandona y se vuelve, se vuelve  
y se despide. ¿A qué seguir? Ella es una Lamentación.

Sólo los jóvenes muertos, en ese estado  
primigenio de la indiferencia intemporal,  
en el desasimiento de la vida, la siguen por amor.

Ella espera.

A los muchachos los atiende y se atrae su amistad.

Les muestra con dulzura cuanto posee: perlas  
de dolor y los finos velos del sufrimiento  
consentido.

Con los adolescentes ella marcha en silencio.

Pero allá lejos, en el valle donde ellas viven,  
una de las Lamentaciones, la más vieja,

nimmt sich des Jünglinges an, wenn er fragt: — Wir  
waren,  
sagt sie, ein Großes Geschlecht, einmal, wir Klagen.

Die Väter  
trieben den Bergbau dort in dem großen Gebirg; bei  
Menschen  
findest du manchmal ein Stück geschliffenes Ur-Leid  
oder, aus altem Vulkan, schlackig versteinerten Zorn.  
Ja, das stammte von dort. Einst waren wir reich. —

Und sie leitet ihn leicht durch die weite Landschaft  
der Klagen,  
zeigt ihm die Säulen der Tempel oder die Trümmer  
jener Burgen, von wo Klage-Fürsten das Land  
einstens weise beherrscht. Zeigt ihm die hohen  
Tränenbäume und Felder blühender Wehmut,  
(Lebendige kennen sie nur als sanftes Blattwerk);  
zeigt ihm die Tiere der Trauer, weidend, — und  
manchmal  
schreckt ein Vogel und zieht, flach ihnen fliegend  
durchs Aufschaun,  
weithin das schriftliche Bild seines vereinsamten  
Schreis. —

se ocupa del adolescente, que pregunta: ...

—Antaño —le responde—, nosotras las Lamentaciones fuimos una gran raza.

Nuestros padres explotaban unos ricos yacimientos, allá abajo, al pie de la montaña.

Entre los hombres encuéntrase, a veces, un trozo tallado de dolor original; o escorias de ira petrificada brotadas de un volcán antiguo. Sí, eso vino de allá. Antaño fuimos ricos.

Y ligera, ella lo guía a través del vasto paisaje de las Lamentaciones; le muestra las columnas de los templos o las ruinas de los castillos,

donde antaño los príncipes de las Lamentaciones gobernaban sabiamente sus dominios.

Le muestra los grandes árboles del llanto y los campos de la melancolía en flor (que los vivientes sólo conocen como tierno follaje);

le muestra los animales del duelo, que pastan

—y, a veces, un pájaro azorado,

que atraviesa horizontalmente el campo de su visión, dibuja en el espacio la imagen escrita de su grito solitario.

Abends führt sie ihn hin zu den Gräbern der Alten  
aus dem Klage-Geschlecht, den Sibyllen und Warn-  
Herrn.

Naht aber Nacht, so wandeln sie leiser, und bald  
mondets empor, das über Alles  
wachende Grab-Mal. Brüderlich jenem am Nil,  
der erhabene Sphinx —: der verschwiegenen Kammer  
Antlitz.

Und sie staunen dem krönlichen Haupt, das für  
immer,  
schweigend, der Menschen Gesicht  
auf die Waage der Sterne gelegt.

Nicht erfaßt es sein Blick, im Frühtod  
schwindelnd. Aber ihr Schauen,  
hinter dem Pschent-Rand hervor, scheucht es die  
Eule. Und sie,  
streifend im langsamen Abstrich die Wange entlang,  
jene der reifsten Rundung,  
zeichnet weich in das neue  
Totengehör, über ein doppelt  
aufgeschlagenes Blatt, den unbeschreiblichen Umriß.

Und höher, die Sterne. Neue. Die Sterne des  
Leidlands.



Por la tarde lo conduce hasta las tumbas  
donde yacen los antepasados de la raza de las  
Lamentaciones: las sibilas y los profetas.  
Ya de noche, caminan más tenuemente,  
y de improviso surge, bañada en luz de luna,  
la piedra sepulcral que todo lo custodia  
—hermana de la que está en el Nilo,  
la augusta Esfinge,  
rostro de la secreta cámara mortuoria.  
Y contemplan, asombrados, la cabeza real que,  
para siempre, en silencio, ha puesto el rostro  
de los hombres en la balanza de las estrellas.

Inaprehensible para él, la muerte todavía reciente  
colma de vértigo sus ojos.

Pero ella, mirando tras los bordes del pschent,  
asusta a la lechuza  
que, al rozar con su lento contacto la mejilla,  
en su curva más madura,  
traza dulcemente en el nuevo oído del muerto  
como en la doble página de un libro abierto  
el contorno inefable.

Y, más en lo alto, las estrellas. Nuevas.  
Las estrellas del país del dolor. Lentamente la

Langsam nennt sie die Klage: — Hier,  
siehe: den *Reiter*, den *Stab*, und das vollere  
Sternbild  
nennen sie: *Fruchtkranz*. Dann, weiter, dem Pol  
zu:

*Wiege; Weg; Das Brennende Buch; Puppe; Fenster.*  
Aber im südlichen Himmel, rein wie im Innern  
einer gesegneten Hand, das klar erglänzende >M<,  
das die Mütter bedeutet..... —

Doch der Tote muß fort, und schweigend bringt  
ihn die ältere  
Klage bis an die Talschlucht,  
wo es schimmert im Mondschein:  
die Quelle der Freude. In Ehrfurcht  
nennt sie sie, sagt: —Bei den Menschen  
ist sie ein tragender Strom—.

Stehn am Fuß des Gebirgs.  
Und da umarmt sie ihn, weinend.

Einsam steigt er dahin, in die Berge des Ur-Leids.  
Und nicht einmal sein Schritt klingt aus dem  
tonlosen Los.

Lamentación las nombra:

—Aquí, mira, están el «Caballero» y el «Báculo»,  
y esa constelación más llena se llama la  
«Corona de Frutos». Y enseguida, hacia el polo,  
el «Camino», «El Libro en Llamas», «La Muñeca»  
la «Cuna» y la «Ventana».

Pero

en el cielo del Sur, pura como la palma de una mano  
bendita,  
en un claro resplandor, la suprema inicial,  
la inicial de las Madres...

Pero el muerto ha de seguir adelante,  
y, en silencio,  
la más vieja de las Lamentaciones lo conduce  
hasta la garganta del valle, donde se ve brillar,  
al claro de luna, la fuente de la Alegría.  
La nombra con respeto y dice:  
«Entre los hombres es un río caudal».

Y al pie de la montaña, lo abraza sollozando.

Él, solitario, trepa hasta las cimas  
del dolor primigenio. Y su propio paso no resuena  
al pisar los caminos del dolor insonoro.



Aber erweckten sie uns, die unendlich Toten, ein  
Gleichnis,  
siehe, sie zeigten vielleicht auf die Kätzchen der  
leeren  
Hasel, die hängenden, oder  
meinten den Regen, der fällt auf dunkles Erdreich im  
Frühjahr. —

Und wir, die an *steigendes* Glück  
denken, empfänden die Rührung,  
die uns beinah bestürzt,  
wenn ein Glückliches *fällt*.



Mas si los infinitamente muertos  
hicieran nacer en nosotros un símbolo,  
mira, señalarían tal vez esos amentos  
que cuelgan de los avellanos exhaustos,  
o bien, nos mostrarían la lluvia que cae sobre  
la oscura tierra en primavera.

Y nosotros, que siempre hemos esperado mirar  
cómo asciende  
la felicidad,  
sentiríamos el enternecimiento  
que casi nos trastorna  
cuando la dicha cae.



## · EPÍLOGO

1911

1912

1913





## Rilke en Rulfo. Rulfo en Rilke

Entre la primera publicación de «Pierre Menard, autor del *Quijote*» (1939, *Sur*) y la aparición de *Si una noche de invierno un viajero...* (1979) hay cuarenta intensos años de reflexión sobre la lectura. Jorge Luis Borges e Italo Calvino, escritores capitales del siglo xx, miraron en el acto de leer un ejercicio tan fuerte como la creación verbal: la recreación lúdica, múltiple, amorosa.

El protagonista de *Si una noche de invierno un viajero...* concluye que si alguien padece la ansiedad de escribir tanto como la ansiedad de leer puede hacer las dos cosas al mismo tiempo: le basta trasladar un texto ajeno a sus propios cuadernos.

Una de las armas secretas de los escritores de otros años era precisamente ésa: aproximarse a sus maestros mediante una lectura que era escritura; era, en fin, una lectura dos veces activa: por la pasión de leer y por la lealtad de escribir lo que se lee.

En los últimos tres lustros los estudios en torno a Juan Rulfo han experimentado un crecimiento puntual. La Fundación Juan Rulfo sistematiza, estudia, edita documentos; apoya a estudiantes y especialistas. Uno de los hallazgos es la reconstrucción de las lecturas, las transcripciones, los eventuales escarceos con la traducción de versos de Rainer Maria Rilke en las libretas y los legajos de Juan Rulfo durante los años cuarenta.

La experiencia nos enseña reiteradamente que un ser extraordinario se va componiendo de una serie de decisiones muchas veces ordinarias: nada más fácil de entender que el hecho de que el joven mexicano dedicara los ratos libres a la lectura de sus poetas y novelistas; nada más común y corriente que, si había elegido la fotografía como su otra disciplina, buscara apoyos económicos y tiempo para enseñarse a ser un artífice de la lente.

Su lectura de Rilke fue doblemente activa. Más aún, pasó de la mera transcripción de las *Elegías de Duino* a un esfuerzo de apropiación de los versos originales mediante una escritura a mano y a máquina con base en las traducciones de Gonzalo Torrente Ballester y de Mechthild von Hesse Podewils y la versión de Juan José Domenchina que él encontró en sus muchas visitas a las librerías de aquí y allá, especialmente de la ciudad de México.

Gracias a las investigadoras Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez, bajo la asesoría de Dieter Rall, Víctor Jiménez y Juan Francisco Rulfo, contamos desde 2006 con un análisis preciso de las diferencias entre la traducción de Torrente-von Hesse, la versión de Domenchina y la recreación (entre transcripción, versión y reescritura) de Juan Rulfo.<sup>1</sup> Punto por punto, Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez van desnudando las distintas fases por las que, en la soledad diligente y discreta de su cuarto, el joven transitó de la poesía con relato de Rilke al relato con poesía de *El Llano en llamas*, de *Pedro Páramo* y de amplios pasajes de *El gallo de oro*, así como de «Castillo de Teayo». Hay consenso, sí, en torno a la hipótesis de que únicamente la narrativa con poesía trasciende mucho más allá de las innumerables historias que se escriben y publican cada día. Sólo la poesía que escribimos o que leemos (y entonces en cierta medida la hacemos nuestra) es capaz de desnudar el alma humana. La poesía (o, si se quiere, la *poiesis* del griego) es el lenguaje más íntimo, el lenguaje de la hondura y la permanencia en un mundo inconstante, el lenguaje que cava y socava en la minería de la psique (y las minas son importantísimas en el Rilke de las *Elegías* y en el Rulfo de *Pedro Páramo*, con *La Andrómeda* como un referente realista y, sobre todo, como un símbolo en más de un plano).

Entre 1944 y 1952 Juan Rulfo sostuvo una nutrida correspondencia con su novia, luego prometida y finalmente esposa Clara Angelina Aparicio Reyes. Estamos en los mismos años en que el joven jalisciense se formó leyendo a numerosos grandes de la literatura, según lo atestiguan sus cuadernos y sus álbumes con imágenes de Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, León Tolstói, Fiódor Dostoievski, Gustave Flaubert, el propio Rilke, entre tantos otros. En *Cartas a Clara* se deja leer la correspondencia de Rulfo.<sup>2</sup> Los dos primeros textos son poemas en prosa y allí nos es dado asistir a las incipientes manifestaciones de una vocación de estilo que no se conformará con dar testimonio de acontecimientos ya de por sí expuestos por los novelistas de la Revolución y los de la tierra de modo solvente y convincente. Se trataba, en fin, de descubrir un nuevo lenguaje que desbordara los contenidos mexicanos de la realidad concreta y de la historia latinoamericana, sin pasarlos por alto mediante el mero cosmopolitismo.

Rilke fue para Rulfo varias cosas decisivas. La más general ya está dicha: la poesía incide en cavidades de la vida y de la psique a las que la narración llega sólo si se acompaña de poesía.<sup>3</sup> Otra es más específica: la certeza en la décima elegía de que el siglo xx podía ingresar en el recinto de los muertos. Ya desde la pri-

mera elegía queda claro que es excesiva la distinción entre ellos y los vivos:

Aber Lebendige machen  
alle den Fehler, dass sie zu stark unterscheiden.  
Engel (sagt man) wüsten oft nicht, ob sie unter  
Lebenden gehen oder Toten. Die ewige Strömung  
reisst durch beide Bereiche aller Alter  
immer mit sich und übertönt sie in beiden.<sup>4</sup>

Con base en la versión de Domenchina, Rulfo vierte:

Pero todos los vivos cometen el error  
de querer distinguir con excesiva  
rotundidad. Los ángeles —se dice—  
ignoran a veces si están entre los vivos,  
quizás, o entre los muertos. El eterno  
torrente arrastra las edades todas  
por ambos reinos y, en medio de los dos,  
logra hacer oír sus voces.<sup>5</sup>

La retórica y la teoría de la literatura entienden que un texto se compone mediante tres pasos ineludibles: *inventio* (selección o invención de los argumentos o segmentos o tópicos), *dispositio* (ordenación de esos

argumentos o segmentos o tópicos) y *elocutio* (conversión en palabras de los argumentos y las ideas, comunicación eficaz, posesión de estilo, esto es, de recursos formales propios a fin de darle al texto los efectos deseados).<sup>6</sup> La tradición acumula y prodiga un repertorio incalculable de argumentos del dominio público, de segmentos preestablecidos, de tópicos ya ampliamente sancionados. Unos y otros son como las notas musicales para el compositor. Pero es que ya la selección es una primera muestra de genio: ¿por qué elegir el tópico del descenso al mundo de los muertos (o quizá ascenso, pues en la décima elegía hay valles y praderas y montañas para los mineros, padres de las Lamentaciones)? ¿Por qué ese viejo tópico es de pronto el impulso a la hora de culminar un ciclo de diez poemas decisivos para la conciencia contemporánea y a la hora de dar pie a la novela mexicana más importante de todos los tiempos y una de las obras cumbres del idioma? Por lo pronto, tanto en Rilke como en Rulfo el mundo de los muertos se vuelve ciudad, villa cercana, concreta, descriptible: la *dispositio* y la *elocutio* comienzan su labor de darle vida, especificidad y personalidad propia a un tópico. Una nueva visión en el diálogo entre vida y muerte y entre realismo y simbolismo fueron dos experiencias de Rulfo

cuando leyó, transcribió, reescribió a Rilke gracias a una atenta revisión-apropiación de las sucesivas propuestas de Torrente-von Hesse y Domenchina.

Cada nueva época puede y tal vez debe atreverse a cambiarle palabras al texto de un maestro, como si Pierre Menard diera el siguiente paso en sus ejercicios de absorción y apropiación. Cuenta la leyenda que Borges se preguntó alguna vez si «subvertido» no sobraba en el célebre inicio de «El retorno maléfico» de Ramón López Velarde: «Mejor será no regresar al pueblo, / al edén subvertido que se calla / en la mutilación de la metralla». Menos traumática y sin duda menos impertinente para un joven discreto fue la tarea de corregir una traducción, logrando a veces acercarse más al poeta original que los primeros traductores, esos sufridos intermediarios: Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez detallan momentos en que Rulfo nos da un Rilke en español más apegado al Rilke en alemán gracias a una minuciosa revisión de los tres textos disponibles.

Hace muchos años, Borges demostró que los lectores modifican a los autores mediante el simple acto de leerlos y más todavía si ellos mismos se vuelven autores. Mostró cómo un autor del pasado se lee distinto gracias a un autor del presente, que fue su lector. En

estas páginas he propuesto un resumen de las muchas cosas que Rilke fue para Rulfo. Rulfo fue para Rilke la posibilidad de que no se lo juzgara como un simple soñador, un evasivo, según lo presentó Pablo Neruda en «Los poetas celestes» del muy influyente *Canto general* (1950). Gracias a Juan Rulfo se vuelve imposible leer a Rainer Maria Rilke en la clave bipolar del Neruda de la guerra fría y del radicalismo político. ¿Evanesciente el autor de *El Llano en llamas*? ¿Celeste el autor de *Pedro Páramo*? La tradición es un cuerpo vivo. La lectura es una experiencia que modifica un pasado. La transcripción de poemas puede ser el inicio de una reescritura. La reescritura de puño y letra puede ser el impulso hacia la propia escritura. La escritura, cuando es poesía, desnuda el alma de la vida y —en Rilke, en Rulfo— tal vez también la de la muerte.

ALBERTO VITAL

SEMINARIO DE HERMENÉUTICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



## NOTAS

1. Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez, «Elegías de Duino en la versión de Juan Rulfo», en Víctor Jiménez, Alberto Vital y Jorge Zepeda (coordinadores). *Tríptico para Juan Rulfo. Poesía, fotografía, crítica*. México: El Congreso del Estado de Jalisco / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Iberoamericana / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Colima / Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México / Fundación Juan Rulfo / Editorial RM, 2006, pp. 49-91. En el mismo libro se consultan el texto de Dieter Rall, «Duineser Elegien de Rainer Maria Rilke» (pp. 33-48) y el de Alberto Vital, «Rulfo y Rilke» (pp. 15-32). *Rilke, Rulfo* (México: Samsara, 2012), de Alberto Vital, compara las nociones de *fragmento* y de *imagen* en ambos escritores.
2. Existen dos ediciones: Juan Rulfo. *Aire de las colinas. Cartas a Clara* (México / Madrid: Debate, 2000) y Juan Rulfo. *Cartas a Clara*. México: Editorial RM, 2012.
3. *Poesía* por cierto no es sólo lirismo, sino asimismo esa poesía de la acción de la que hablaba Charles Dickens. En ella también se conectan el mundo de la vida y los mundos imaginarios. Poesía de la acción es por ejemplo el hecho de que Juan Preciado no pueda zafarse de las manos de su madre muerta.
4. *Tríptico para Juan Rulfo*, p. 104.
5. *Ibidem*, p. 105.
6. Quintiliano, *Institución oratoria*, 10.1; Antonio Garrido Domínguez, *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 41-42.

# INHALTSVERZEICHNIS

Die erste Elegie	10
Die zweite Elegie	24
Die dritte Elegie	36
Die vierte Elegie	48
Die fünfte Elegie	58
Die sechste Elegie	72
Die siebente Elegie	80
Die achte Elegie	94
Die neunte Elegie	106
Die zehnte Elegie	118

# ÍNDICE

La primera Elegía	11
La segunda Elegía	25
La tercera Elegía	37
La cuarta Elegía	49
La quinta Elegía	59
La sexta Elegía	73
La séptima Elegía	81
La octava Elegía	95
La novena Elegía	107
La décima Elegía	119
Epílogo	135

*la belleza no es sino el nacimiento de lo terrible*



poesíasextopiso



FUNDACIÓN JUAN RULFO, A. C.

